

**"ARRÉGLESELAS COMO PUEDA". VIDA FAMILIAR Y LABORAL DE LAS
MUJERES OBRERAS EN CALI**

Laura Juliana Gálvez Gálvez

Código: 0636091

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
2012

"ARRÉGLESELAS COMO PUEDA". VIDA FAMILIAR Y LABORAL DE LAS
MUJERES OBRERAS EN CALI

Laura Juliana Gálvez Gálvez
Código: 0636091

Trabajo de grado para optar al título de socióloga

Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
2012

"No se nace mujer: Se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es la civilización como un conjunto la que produce esa criatura, intermedia entre hombre y eunuco, que se describe como femenina".

Simone de Beauvoir.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
La familia y la mujer en el mercado laboral en Latinoamérica	1
Problema de investigación	10
Objetivos de investigación	13
Metodología	14
Contenido del texto	15
 CAPÍTULO I. APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES	
 1. Lo público y lo privado	18
2. La experiencia social según Dubet	24
3. Estudios previos sobre la conciliación de la vida laboral y familiar	26
4. Trabajo productivo y reproductivo	36
4.1. El trabajo remunerado (productivo)	38
4.2. El trabajo no remunerado (reproductivo)	39
5. Doble presencia	40
6. Conciliación de la vida laboral y familiar	41
 CAPÍTULO II. ESTILOS DE VIDA Y VIDA COTIDIANA	42
 1. Espacios para la socialización	44
2. Formas de consumo	46
3. La vivienda	49
4. Cambios en la vida social y familiar	50
 CAPÍTULO III. ESTRATEGIAS Y ARREGLOS PARA CONCILIAR LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR	54
 1. Tipos de estrategias de conciliación	55
2. Desarrollo de las labores domésticas	61
2.1. Atención y cuidado de los hijos y/o ancianos enfermos	61
2.2. Mantenimiento de la unidad doméstica y de la familia	70
3. Conformidad y percepciones sobre la conciliación	76
 CONCLUSIONES	79
 Anexos	84
 Referencias Bibliográficas	85

INTRODUCCIÓN

LA FAMILIA Y LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL EN LATINOAMERICA

La vida laboral y familiar, durante casi toda su historia ha tenido una organización que gira alrededor del modelo convencional de familia, bajo una dinámica en la que el hombre, jefe de hogar, es el encargado de trabajar por una remuneración, asegurando así la solvencia económica del grupo familiar. Por otra parte, la mujer ha tenido como responsabilidad las labores de la casa y el cuidado de los hijos, sin recibir ninguna retribución monetaria por esta tarea.

Esta estructura se caracteriza por unos supuestos culturales, como que se piensa que el hombre contará de por vida con una actividad laboral y a tiempo completo y que la mujer permanecerá la mayor parte de su tiempo dedicada a las actividades de la casa, centrando su atención en el cuidado de la familia; y llegado el caso a que trabajara por fuera del hogar, su aporte será una colaboración, un complemento al aporte económico de su cónyuge y, por lo tanto, de segundo orden. Se construye entonces un tipo de hogar dentro de esta estructura, en el que las familias son biparentales, con matrimonios estables en los que la mujer no se preocupa por su independencia económica, puesto que su subsistencia está asegurada, en gran medida, a partir de lo que obtenga su pareja.

No obstante, en la realidad actual, este modelo no es compatible con las familias de hoy, ni de la vida social Latinoamericana y del Caribe. Durante las últimas décadas se ha experimentado una serie de cambios sociales y económicos que a su vez han generado modificaciones en las formas de constituir familias y en la organización del trabajo¹

¹Trabajo y familia en el siglo XXI: cambios y tensiones. En Organización Internacional del Trabajo (2009), *Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*. Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el

Las modificaciones acaecidas en las familias en cuanto a la incorporación de América Latina a una economía global y a procesos de modernidad y modernización son, en parte, desconocidos. Dichas transformaciones emergieron de los vaivenes sociodemográficos, de las crisis económicas y sus consecuencias sociales, así mismo, de las transiciones culturales. En América Latina las familias cumplen funciones de apoyo social y protección ante crisis económicas, desempleo, enfermedad y muerte de alguno de sus Integrantes.²

Latinoamérica posee una diversidad de situaciones respecto al tipo de hogares y familias que se presentan, por ejemplo, entre 1990 y 2005m se redujeron las familias nucleares a pesar de que continúan predominando, el porcentaje descendió de 63.1% a 61.4% tras el aumento de los hogares no familiares. En ese orden, disminuyó el porcentaje de las familias nucleares biparentales con hijos debido a la transformación en las familias monoparentales con hijos y de jefatura femenina. También hubo un incremento de los hogares monoparentales monoparentales con jefas, esto en parte obedece a la creciente participación femenina en el ámbito productivo que les permite la autonomía económica y social para conformar y continuar al frente de hogares sin una pareja.

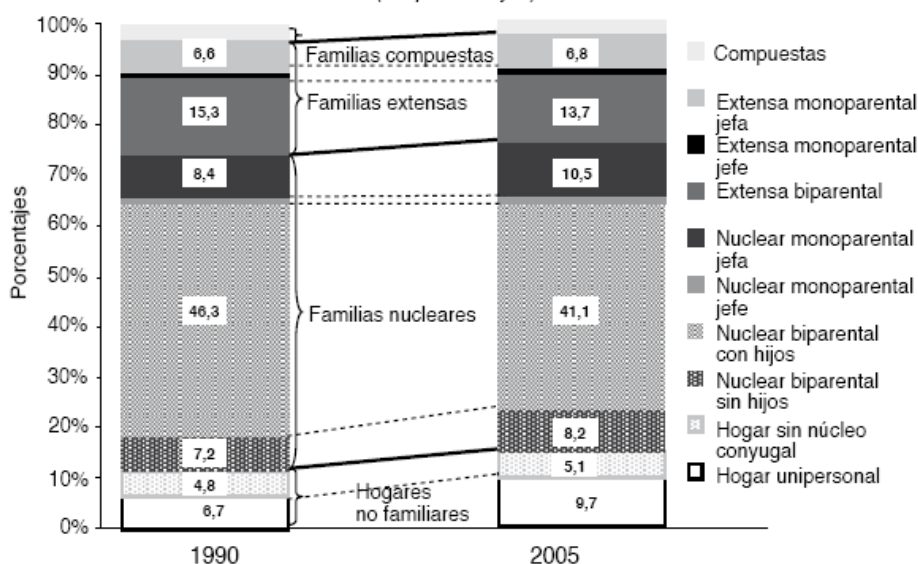
En este período desciende levemente la cantidad de familias extendidas que son una de cada cinco familias. Y las familias compuestas sólo llegan al 2% del total de hogares.

Desarrollo. Pág. 46

²Arriagada, Irma (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina, en: Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros, Irma Arriagada (coordinadora), CEPAL, Santiago de Chile, pp. 125-150. Consultado en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf . Pág.125.

Gráfico N° 1

**AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): CAMBIOS DE HOGARES
Y FAMILIAS URBANAS, 1990-2005**
(En porcentajes)



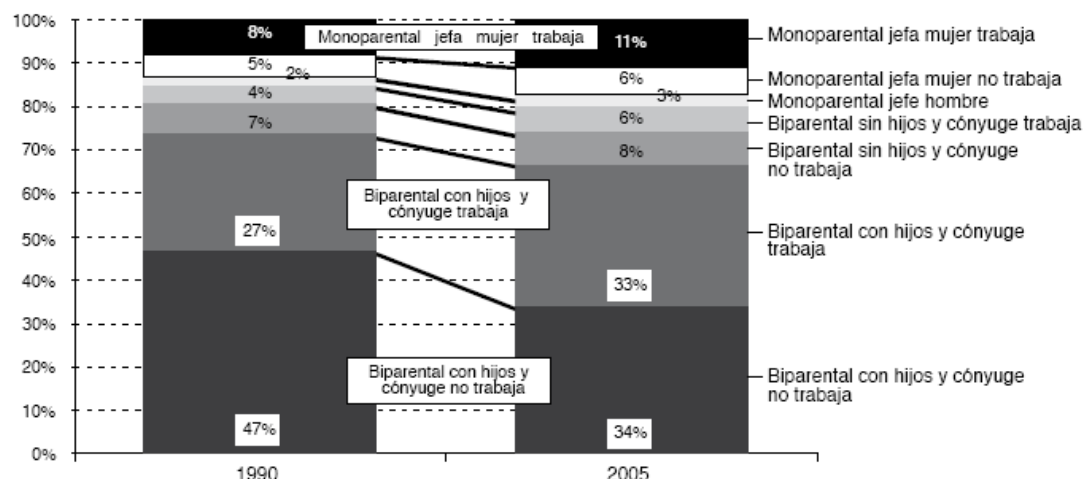
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Respecto a las familias nucleares, se da una gran variedad de situaciones. En el año 2005m el 13.1% son familias monoparentales, de las cuales el 86.8% cuenta con jefatura femenina y el 13.2% con jefatura masculina. El 13.1% de dichas familias nucleares, se conforman por parejas sin hijos y el 5.5% de esas familias, los dos miembros del hogar tienen actividad remunerada.

Uno de los cambios más significativos para este período (1990-2005) es la reducción del modelo tradicional de familia y el incremento de las familias biparentales con hijos en las que ambos padres se encuentran trabajando. Igualmente, asciende la cantidad de familias nucleares monoparentales y las familias nucleares donde la jefa trabaja.

Gráfico N° 2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOS DE FAMILIAS NUCLEARES Y TRABAJO FEMENINO EN ZONAS URBANAS, 1990-2005
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Se observa que en el 2005 el modelo familiar no era preponderante en Latinoamérica. Únicamente el 34% de las familias nucleares, el 24.6% de las familias el 20.9% del total de los hogares, encajan a esa forma tradicional.

Para el caso colombiano, según la ENDS³ realizada por PROFAMILIA en el año 2005; del total de hogares el 8% son unipersonales, el 36% son hogares nucleares completos, 11% familias nucleares incompletos (ausencia de la madre o del padre) y el 7% de parejas sin hijos.

Tabla N° 1

Distribución porcentual de los hogares por tipo de familia, según zona y región de residencia, Colombia 2005

Tipo de familia	Zona		Región						
	Urbana	Rural	Atlántica	Oriental	Bogotá	Central	Pacífica	Orinoquía y Amazonía	Total
Unipersonal	7.7	7.7	5.3	7.8	6.4	9.0	9.3	11.8	7.7
Nuclear									
Completa	34.2	39.3	33.6	39.5	36.9	34.9	33.0	33.7	35.5
Incompleta	12.1	8.4	8.5	11.8	13.3	11.5	11.0	13.3	11.2
Pareja sin hijos	6.3	7.6	6.1	7.2	5.6	7.2	6.6	6.9	6.6
Extensa									
Completa	16.0	17.2	19.8	14.5	17.8	14.2	16.2	13.1	16.3
Incompleta	11.2	7.3	11.8	8.2	9.1	10.2	11.8	8.9	10.2
Pareja sin hijos	2.5	3.4	3.2	2.1	2.5	2.8	2.8	2.8	2.7
Jefe y otros parientes	4.6	3.6	4.3	3.7	3.9	5.1	4.8	3.3	4.4
Compuesta									
Total	5.4	5.5	7.6	5.1	4.5	5.2	4.5	6.3	5.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total unipersonal	7.7	7.7	5.3	7.8	6.4	9.0	9.3	11.8	7.7
Total nuclear	52.6	55.2	48.1	58.5	55.8	53.6	50.5	53.9	53.3
Total extensa	34.3	31.6	39.0	28.6	33.3	32.2	35.6	28.1	33.6
Total compuesta	5.4	5.5	7.6	5.1	4.5	5.2	4.5	6.3	5.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de hogares	27,973	9,238	7,213	6,806	6,167	9,727	6,819	479	37,211

Fuente: ESDN (2005)

³Encuesta Nacional Demografía y Salud.

Los hogares unipersonales se presentan en la misma proporción tanto en la zona urbana como en la zona rural. En la región central y pacífica con 9.0% y 9.3%, en la oriental 7.8%. Se observa que la familia nuclear se manifiesta mayormente en la zona rural y en la parte oriental, Bogotá y central, también en las cabeceras de la orinoquía y la amazonía. La familia extensa hace parte en mayor medida, de lo urbano y en las regiones costeras. Los hogares incompletos ya sean nucleares o extensos pertenecen más a lo urbano. Las nucleares incompletas tienen mayor porcentaje en la orinoquía-amazonía, Bogotá, oriental y central, y la extensa incompleta se encuentra en mayor valor en la región atlántica y pacífica⁴.

Se ha transformado pues la estructura familiar, los hogares extendidos disminuyeron y los monoparentales aumentaron⁵, por lo que muchos de los hogares carecen de una persona que se dedique exclusivamente al trabajo reproductivo, de igual manera, se han registrado cambios demográficos puesto que la población que está envejeciendo trae consigo nuevas demandas de atención. El mercado laboral también ha cambiado, ahora los trabajadores no tienen el control de sus jornadas.

Un aspecto de gran importancia aquí, es sin duda, la noción de división sexual del trabajo. A través de ella es posible relacionar analíticamente la esfera familiar y la del trabajo y además, resaltar sus mecanismos de relación e interdependencia con la reproducción social. En diversos estudios ha quedado demostrado la desigual participación de hombres y mujeres en los dos ámbitos. La vinculación diferencial en el mercado laboral en parte hace que la mano de obra familiar posea un efecto diferente a la homogeneidad o la heterogeneidad ocupacional de los hogares y en su calidad de vida⁶, en cuanto a que el incremento de la participación femenina en la esfera productiva no va de la mano de una participación equilibrada de los hombres en lo reproductivo, así, ha aumentado la carga de trabajo para las mujeres.

⁴Disponible en:

<http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/03caracteristicas/02poblacion02.html>

⁵Ibíd. p. 46

⁶Ibíd. p. 134.

De ese modo, las presiones que se ciernen sobre los trabajadores con responsabilidades familiares son mayores, especialmente sobre las mujeres, porque son ellas quienes usualmente se hacen cargo de gran parte de las actividades domésticas y, paralelamente, se emplean.

Como ya se mencionó, ha habido cambios en el interior de las familias y en sus formas de obtener ingresos, sin embargo, es importante referir acerca de un proceso muy relevante como lo es el de la transformación cultural. Según datos de las encuestas sobre uso del tiempo, aunque las mujeres tienen más participación en el mercado laboral, dedican más horas a las tareas del hogar, es decir que todavía los hombres no han asumido de una forma paralela la corresponsabilidad del trabajo reproductivo.

Según la OIT el problema cultural no sólo reposa en los hombres, en general, el funcionamiento de las sociedades todavía se basa en aquel supuesto que hay una persona que se dedica en absoluto al cuidado de la casa y la familia, lo que afecta de forma particular a las mujeres, viéndose limitadas sus opciones laborales y por lo tanto, enfrentadas a jornadas laborales excesivas, especialmente las mujeres de menos recursos económicos, quienes según las estadísticas, son las que dedican más tiempo a actividades reproductivas, esto pues permite observar que el uso del tiempo reproduce desigualdades socioeconómicas y también de género.

Uno de los cambios más importantes del siglo XX ha sido el incremento en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Aparte de que el trabajo es visto como derecho, fuente de autonomía y realización personales, quizá la principal razón que explica este proceso de inserción femenina es la relevancia que tiene el aporte económico de las mujeres para el sustento de sus familias, puesto que resulta fundamental para paliar las necesidades básicas. La inserción de las mujeres en el mundo del trabajo ha sido un proceso continuo durante la última veintena, sin embargo, así como esta se ha elevado, la masculina ha descendido sutilmente. Como consecuencia, la brecha de participación entre hombres y mujeres ha disminuido; además, a pesar que las mujeres muestran más de educación, se da una menor

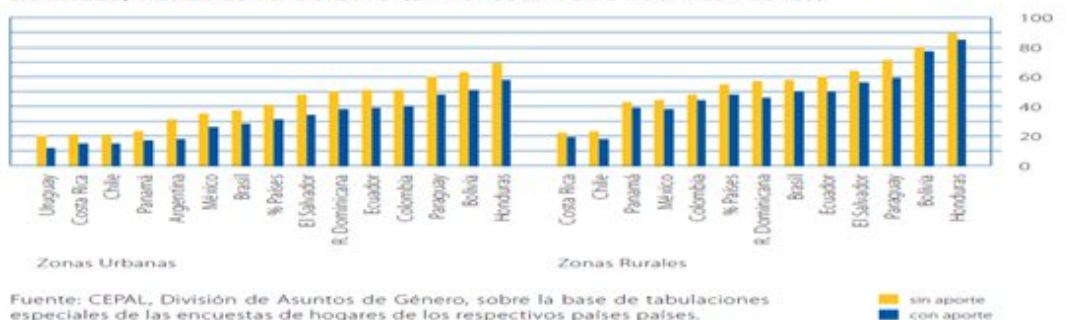
participación en el trabajo remunerado.⁷

Hoy en día las familias requieren de los aportes de cada parte de la pareja en pos de garantizar las condiciones de vida necesarias, también existen cantidad de familias en las que es necesaria la contribución de los hijos e hijas o de otros miembros adultos del hogar. Hay casos en los que la incorporación de la pareja al mercado de trabajo es una necesidad que se crea para obtener respuesta a cambio de estilo de vida y en las formas de consumo que se tejen en el interior de las familias. En América Latina, la inserción laboral de las mujeres contrarresta la pobreza de una forma latente⁸, datos recogidos de las encuestas de los hogares realizados por la División de Asuntos de Género de la CEPAL así lo demuestran, pues en hogares en los que las mujeres no están empleadas la pobreza es más elevada. Por ende, de prescindir de tal aporte, la pobreza urbana se incrementaría en diez puntos y la pobreza rural en siete.

Se afirma entonces que en América Latina y el Caribe, el ingreso laboral de las mujeres alivia la pobreza de manera evidente, los datos lo demuestran: en los hogares cuyas cónyuges no tienen ingresos propios, la incidencia relativa de la pobreza es mayor.

Gráfico N. 3

AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): MAGNITUD DE LA POBREZA EN HOGARES BIPARENTALES SIN Y CON APOORTE DE LAS CÓNYUGES AL INGRESO FAMILIAR. ZONAS URBANAS Y RURALES, ALREDEDOR DE 2005 (EN PORCENTAJE DE HOGARES POBRES)



⁷Ibíd. Pág. 48

⁸Ibíd. Pág. 50

Una causa influyente en el aumento de la participación laboral de las mujeres es la existencia de hogares con jefatura femenina. Aproximadamente un tercio de los hogares de América Latina y el Caribe dependen de los recursos de una mujer que lo sostiene económicamente, sin la contribución de una pareja.

Gráfico N. 4

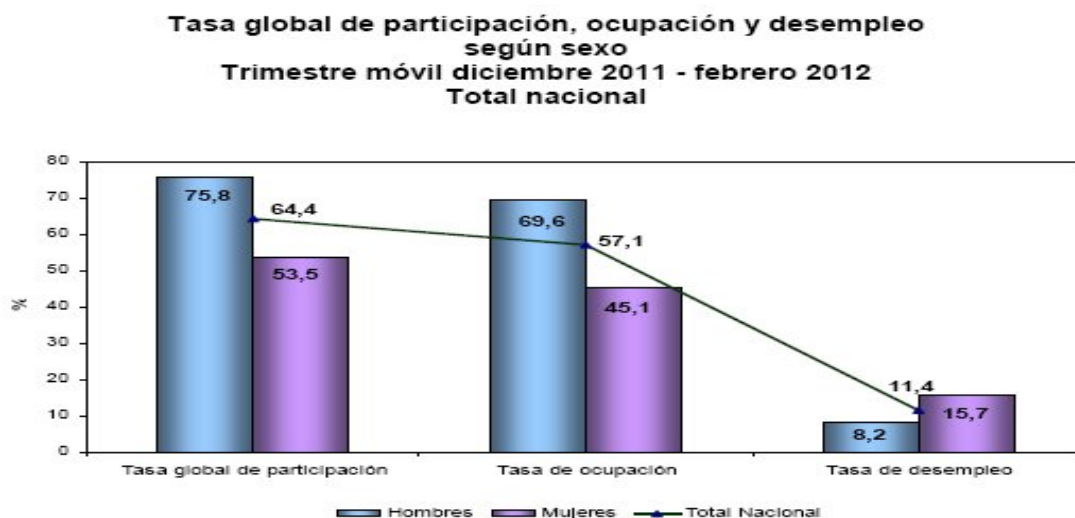


Por otro lado, para las mujeres el trabajo no representa únicamente un medio de obtención de recursos económicos, es una forma de desarrollar otro tipo de necesidades de tipo social, de autoestima y autonomía. También devela un progreso en el poder de negociación al interior del hogar y elementos culturales como reconocer sus derechos y hacer parte de la esfera pública.

En el caso colombiano, según datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares y la Encuesta Continua de Hogares, ejecutadas por el DANE⁹ para el primer trimestre del 2012, la tasa global de participación de las mujeres en el mercado laboral fue de 53.5%, mientras que los hombres cuentan con un 75.8%. Respecto a la tasa de ocupación las mujeres poseen un 45.1 en tanto que los hombres poseen 69.6%. Lo que permite observar que de la misma manera que en el resto de Latinoamérica, en Colombia la participación femenina en el mundo del trabajo es inferior a la representada por los hombres, con una diferencia del 22.3%.

⁹Ver en: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/re_sexo_sep_nov11.pdf

Gráfico N. 3



Así mismo, la tasa de desempleo tiene como protagonistas a las mujeres con un 12.4%, mientras que los hombres tienen un porcentaje de 7.0%. Con este dato se podría decir hipotéticamente que las mujeres se hallan desempleadas entre otros factores, debido a que las ocupaciones en el ámbito doméstico-familiar abarcan su tiempo, y deja claro que en Colombia las mujeres siguen participando de manera menos activa en la esfera pública.

Tabla N° 2. Situación laboral por género para el área Cali-Yumbo

Tasas porcentuales

SEXO	TASA PARTICIPACIÓN		DESEMPLEO (%)	OCUPACIÓN (%)	CESANTES (%)	ASPIRANTES (%)
	BRUTA	GLOBAL				
TOTAL	64,5	67,5	13,7	58,3	12,2	1,5
HOMBRES	60	75,5	12,1	66,4	10,7	1,4
MUJERES	49,5	60,5	15,6	51,1	13,9	1,7

Fuente: GEIH DANE

Respecto a Cali, ciudad que interesa especialmente por ser el lugar donde residen las mujeres objeto de estudio, según datos disponibles de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, sobre la situación laboral por género para el área Cali-Yumbo,

en el período Julio-Septiembre del 2010, las mujeres cuentan con un promedio en la Tasa Global de Participación de 60.5%, mientras que los hombres con una diferencia de 15% más, muestran en promedio un porcentaje de 75.5% .

Problema de investigación

En la sociedad, el trabajo productivo –asalariado- es una actividad que proporciona a los individuos, además de una retribución económica, autonomía, estabilidad y libertad; determinando gran parte de la realidad social de quienes lo ejercen y transformando de alguna manera las formas de relacionarse con el entorno y la manera como los individuos enfrentan la vida cotidiana. Los estudios sobre la actividad laboral se han centrado en el trabajo industrial y como si la participación en el mercado trabajo estuviera adscrita sólo al sexo masculino, aislando preguntas sobre cómo se reproduce el colectivo masculino y esa fuerza de trabajo, explicándolo generalmente desde la dimensión de producción de mercancías. Se da por sentado según la división sexual del trabajo que los hombres se dedican al trabajo productivo y las mujeres al reproductivo. Dejando por fuera el proceso de salarización y tampoco se ha tenido en cuenta que la división no se manifiesta entre individuos externos o aislados, sino en el interior de la familia.

De ese modo, el trabajo remunerado es visto como una de las más grandes muestras de identidad del proceso de modernización, constituyendo así un principal medio de acceso a los recursos básicos, es por eso que se le otorga tanta importancia a la incorporación de la mujer, ya que para éstas, supone independencia económica y autonomía personal y por otro lado, la inserción a un sistema de valores, de normas, de modos de vida y de cultura propios de la modernidad; sin olvidar que su otra cara nace en el trabajo doméstico-familiar desempeñado generalmente por mujeres¹⁰.

Hasta hace no mucho tiempo, el estudio del trabajo tenía la tendencia a perfilar que el proceso de industrialización capitalista se produce bajo una relación que

¹⁰CARRASQUER, Pilar. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Tesis para optar el título de doctora en sociología. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. España. p.11

subordina, explota y domina, relación que se da de dos formas. La primera es la que atañe a las relaciones de producción dentro de la sociedad capitalista y la segunda se refiere a las relaciones de género en una sociedad patriarcal, focalizando la atención en el aspecto público. De esta manera se le resta interés a sustratos de la realidad social que en su mayoría no hacen parte del análisis sociológico del trabajo, como el ámbito doméstico y las actividades dentro de él.

Sin embargo, en la última parte de la década de los años 70 comienzan a evidenciarse cambios acerca de lo que se pensaba de la familia y del trabajo, cambios que se permiten observar a través de investigaciones actuales en torno a la posición de las mujeres en el mercado de trabajo. El feminismo académico introdujo al debate la importancia de diferenciar el trabajo productivo del reproductivo en aras de analizar la invisibilidad del trabajo femenino, su concentración en la esfera privada y sin retribuciones económicas. Por otra parte, la teoría feminista también enfatiza en los efectos de esa concentración femenina en el ámbito doméstico-reproductivo sobre las condiciones laborales de las mujeres. Así mismo, plantea estudios sobre las diferentes posibilidades y expectativas a las que se enfrentan a lo largo de sus vidas; contrastando esto con la participación masculina en el mercado laboral y los resultantes alrededor de las relaciones de género.¹¹ Es éste el punto de partida para dar explicación sobre el trabajo de las mujeres hoy, por medio del nacimiento de un proceso que enfatiza en mostrar que “el trabajo doméstico no es una actividad natural, sino un trabajo necesario para el propio capitalismo, tarea que resulta indispensable para abordar sociológicamente el análisis de ese tipo de trabajo”¹². En ese sentido, se ponen de relieve la importancia de las labores del hogar en el proceso de transformación social y se considera como trabajo familiar, trascendiendo del ámbito doméstico¹³

Haciendo un repaso histórico, a muy grandes rasgos, puede decirse que después de la Revolución Industrial, la incorporación de la mujer en el mercado laboral se hizo

¹¹Benería, Lourdes (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas*. No 24. p. 9.

¹²CARRASQUER, Pilar. (2009). Op. Cit. p. 30

¹³La incorporación de las mujeres al mercado profesional. En: R. Rabbani, *Maternidad y trabajo, conflictos por resolver*. p. 112. Editorial Icaria.

evidente principalmente en las clases menos favorecidas, las mujeres debieron buscar trabajo fuera de casa sin dejar de lado las labores domésticas. En la Segunda Guerra Mundial debido a la participación de los hombres en los ejércitos, se hizo necesaria la incorporación de mano de obra femenina en las fábricas para paliar la escasez de varones vinculados a la producción, además se contrataba a las mujeres porque eran mano de obra barata. Actualmente, la presencia de las mujeres en el mundo del trabajo sea cual sea su posición social, es cada vez mayor, sin embargo; las mujeres obreras debido a su condición social y económica, se encargan no sólo del trabajo en la fábrica sino también del trabajo reproductivo viéndose precisadas a conciliar estos dos aspectos, vida laboral y familiar, trabajo en el ámbito privado y público¹⁴, así pues, se articulan dos aspectos importantes como lo son, el trabajo productivo y el trabajo reproductivo. Aparece la perspectiva de la doble presencia o doble jornada laboral, con la idea de visibilizar el trabajo de las mujeres sobre la base que éste se manifiesta en ambas esferas – productiva/reproductiva- visto desde la cotidianidad por ser el escenario propicio en el análisis de esa doble presencia.

Interesa entonces, para este trabajo de grado, abordar los arreglos que permiten la conciliación de la vida laboral y familiar en un grupo de mujeres que hacen parte del proceso productivo industrial, es decir, mujeres obreras que pertenecen a un grupo social específico y que debido a esta condición poseen unos rasgos que las distinguen de otras personas y las hacen relacionarse de una forma especial con su medio. Por ello que me interesa también observar como se ha transformado su cotidianidad a partir del ingreso al mundo obrero en el cual quizás puedan observarse atisbos de conciencia de clase y cómo se dan esos arreglos o estrategias utilizadas para conciliar la vida laboral y familiar. Es una temática que atañe al campo de la sociología del trabajo y que también es susceptible de ser analizado desde una perspectiva microsociológica.

En concreto, el interés de este estudio se centra en la forma como un grupo de mujeres obreras concilian su actividad laboral con las actividades propias del espacio doméstico y como dicha conciliación modifica sus estilos de vida. Para tal fin, se ha

¹⁴VARGAS, Milú. “Conciliación vida laboral y familiar”. [en línea]. [Consulta: 19 de septiembre de 2010]. p.p. 1-27. Disponible: <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article78>

propuesto como pregunta de investigación: ¿Cómo concilian la vida laboral y familiar un grupo de mujeres obreras en la ciudad de Cali y, de qué modo se han modificado sus estilos de vida, a partir de su vinculación a la fábrica ReckittBenckiser? Estas mujeres son trabajadoras de la multinacional Anglo Holandesa RECKITT BENCKISER COLOMBIA S.A. seccional Cali, ubicada en la calle 46 N° 5-76 barrio Salómia, es una industria química productora de distintas líneas como: la cosmética (productos depilatorios), de jabones sólidos y líquidos, de desmanchadores de ropa, de limpiadores multipropósito y desinfectantes, de ceras para piso, de ambientadores, de betunes líquidos, sólidos y cremas y de insecticidas.¹⁵

Objetivos

OBJETIVO GENERAL

- Comprender los arreglos y estrategias para conciliar la vida laboral y familiar y las modificaciones en los estilos de vida de un grupo de mujeres a partir de su ingreso a la industria ReckittBenckiser de la ciudad Santiago de Cali, en calidad de obreras.

ESPECÍFICOS

- Describir las principales transformaciones en la vida cotidiana de las mujeres obreras, después de su vinculación a la industria ReckittBenckiser.
- Establecer una tipología de arreglos y estrategias de conciliación de la vida laboral y familiar, a partir de los relatos de vida de las mujeres entrevistadas.

¹⁵Disponible en:

http://www.observatoriocolombia.info/index.php?option=com_content&view=article&id=130:caminata&catid=50:analisis&Itemid=113

Metodología

Este estudio es una monografía de investigación que se enmarca en el campo de la sociología del trabajo y es puramente cualitativo. Se desarrolló una estrategia de investigación de corte etnográfico que permitió cumplir con los objetivos propuestos.

Las principales fuentes de información para la elaboración de la investigación fueron 6 mujeres obreras vinculadas a la fábrica Reckitt and Benckiser, seccional Valle del Cauca, todas residentes de la ciudad de Cali. Se consideró suficiente el número de informantes debido a la saturación que se presentó con la información que éstas aportaron sobre los asuntos de interés. Los criterios que interesaron para la selección de las entrevistadas en aras de encontrar heterogeneidad para establecer comparaciones fueron: que su estado civil fuera casadas o que vivieran en unión libre, que lleven la jefatura del hogar ó que vivan en la casa de los padres; aspectos como la edad, nivel de educación y procedencia no fueron aspectos determinantes en la obtención de los datos teniendo en cuenta el problema de investigación planteado ni se tomaron en cuenta para la escogencia de las informantes, pero tuvieron importancia para la descripción sociodemográfica de las mujeres.

El método para captar la información tuvo dos formas. Se hicieron entrevistas a profundidad, semidirigidas, modalidad que se utiliza para “discernir el conocimiento de una persona acerca de aspectos específicos de su vida cotidiana”¹⁶, en este caso, aspectos sobre la articulación de la vida laboral y familiar y las modificaciones en los estilos de vida. Se elaboró un listado de tópicos y preguntas concretas a realizar. Primero, se llevó a cabo una entrevista como prueba piloto para tener mayor claridad sobre la información que era conveniente extraer, pero debido a la riqueza de la información ésta se incluyó en el grupo de entrevistas que se analizó. Las otras 5 entrevistas se efectuaron luego de una exhaustiva revisión de la literatura sobre el tema, pues ésta precisó las categorías de análisis y de esta manera se compuso un estado de la cuestión consistente. Las entrevistas se llevaron a cabo en las viviendas

¹⁶LETOURNEAU, Joselyn. 2007. “Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas”. En: La caja de herramientas del joven investigador. La carreta editores. Medellín. pp. 7

de las mujeres y fueron grabadas con una grabadora de voz electrónica. Una vez realizadas las entrevistas se hizo necesario recurrir por una vez más a las informantes con el fin de captar más datos.

En las entrevistas se indagó de manera exhaustiva la manera como éstas mujeres obreras crean arreglos y/o estrategias para incorporarse al mercado de trabajo sin abandonar sus roles de madres, esposas e hijas y cómo se ve modificada su vida cotidiana en consecuencia del ingreso a la fábrica. Una vez recolectada la información necesaria se procedió con la transcripción. La sistematización de las entrevistas se efectuó de forma artesanal. En un documento de Word se organizaron los apartados por temas de cada una de las informantes según el tópico de la entrevista. Y por otro lado, la observación fue una técnica utilizada con el fin de dar cuenta de la veracidad de la información recogida en las entrevistas. El trabajo de campo se llevó a cabo en las viviendas de las obreras, se hizo observación durante dos días por cada entrevistada, uno para cada turno de sus jornadas laborales en la fábrica, se intentó hacer un acompañamiento en lo que en general suelen hacer en la cotidianidad, se creó la confianza para sumergirme como investigadora, en su mundo, hasta donde fue posible. Las observaciones quedaron consignadas en un diario de campo que registra todas las actividades y aspectos oportunos al problema de estudio, también se tuvieron en cuenta las conversaciones informales que surgieron durante el trabajo de campo.

Inicialmente, se tenía pensado acceder a documentos personales tales como diarios, correos electrónicos y redes sociales para divisar aspectos relevantes que apuntaran a develar un estilo de vida, pero ninguna de estas mujeres utiliza medios virtuales como elemento socializador, ni llevan diarios. De esta forma se logró cumplir con los objetivos planteados y responder la pregunta de investigación.

Contenido del texto

Este trabajo se compone de tres capítulos a través de los cuales se ha intentado dar respuesta a la pregunta de investigación y cumplimiento a los objetivos propuestos.

En el primer capítulo, denominado *aproximaciones teórico-conceptuales*, se encuentra consignado el desarrollo de las teorías y conceptos pertinentes para analizar el problema de investigación. En primera medida, se aborda el tema de lo público y lo privado desde la perspectiva teórica feminista de Carole Pateman, seguidamente, se plantea la importancia teórica del concepto de experiencia social planteado por Dubet. En segundo lugar, se encuentra un estado de la cuestión sobre literatura que trabaja el tema de la conciliación de la vida laboral y familiar, estudios que aportaron a la investigación las formas de estudiar el tema desde la sociología, y por ende, las categorías de análisis a través de las cuales esto es posible. Finalmente, se presentan las categorías de análisis y la forma como son entendidas en este estudio: el trabajo productivo y reproductivo, doble presencia y la conciliación de la vida laboral y familiar.

En el capítulo II, *Estilos de vida y vida cotidiana* evidencia los cambios que se manifestaron en los estilos de vida de estas seis mujeres al ingresar como obreras a la fábrica Reckitt and Benckiser en sus condiciones económicas, familiares y sociales y, en general, en la vida cotidiana; para ello se habla acerca de los espacios de socialización en los que transcurre la vida estas obreras, también de lo que aquí se llama formas de consumo que no es más que el planteamiento de las prácticas de consumo que han aparecido junto con la nueva situación de empleadas industriales, por otra parte, se trata el tema de la vivienda, aquí se hace referencia a la relevancia que posee el espacio doméstico para estas mujeres en términos de ascenso social y además, como la unidad donde confluye lo familiar, después, se analizan los cambios en la dinámica familiar a la hora de afrontar la coyuntura como mujer trabajadora asalariada.

El capítulo III llamado, *Estrategias y arreglos para conciliar la vida laboral y familiar*, se encarga de describir y analizar los diferentes arreglos y estrategias que despliegan las obreras de este estudio para articular de manera armoniosa su vida laboral y familiar. En primera instancia se plantea la tipología de estrategias identificadas, en la que priman la división de labores, la participación de la red femenina de parentesco y del cónyuge y la distribución del tiempo; posteriormente se

desarrolla el análisis y las descripciones de la forma como se desarrollan las labores domésticas en los hogares de las obreras, se da cuenta de los acomodos utilizados por estas mujeres para armonizar la vida pública y la privada. En último lugar, se abordan sus percepciones sobre el cómo se produce la conciliación.

Finalmente, se presentan las conclusiones, las referencias bibliográficas y como anexos, dos tablas con la información sociodemográfica y familiar de las entrevistadas.

CAPÍTULO I

APROXIMACIONES TEÓRICO-CONCEPTUALES

1. Lo público y lo privado

Debido a que el problema de investigación se refiere a la conciliación de la vida laboral y familiar, implícitamente, contrapone y a su vez relaciona los aspectos público y privado, se considera importante exponer los aportes teóricos de Carole Pateman sobre dichos aspectos.

El feminismo académico se ha ocupado, teóricamente, de lo que bajo su óptica se llama la dicotomía entre lo público y lo privado, referenciándolo como la separación y la oposición entre las esferas pública y privada que se observa en la teoría y práctica liberal.¹⁷

Según Pateman, la relación entre liberalismo y feminismo es muy cercana y a la vez es compleja. Las dos doctrinas se basan en la emergencia del individualismo como teoría general de la vida social y no conciben a los individuos sin ninguna idea de que son seres libres e iguales, pese a esto, el liberalismo y el feminismo desde hace más de doscientos años se han confrontado, puesto que la crítica feminista sobre los conceptos liberales de lo público y lo privado se han modificado de acuerdo con los distintos momentos del movimiento feminista. El análisis de esta cuestión se complejiza en mayor medida porque el liberalismo es ambiguo al hacer referencia a lo “público” y lo “privado”, por eso, feministas y liberales divergen sobre dónde y por qué¹⁸ se debe marcar la línea divisoria entre estas esferas o incluso, de acuerdo con algunas posturas feministas, si esta división debería trazarse.

A menudo se ha considerado que el feminismo de la igualdad es la extensión de los principios liberales y también de los derechos de hombres y mujeres, tras el fin de la

¹⁷Pateman, Carole. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En: *Críticas feministas a la dicotomía público/privado*. Paidós, Barcelona. Pág. 2

¹⁸Ibíd. p. 2

revolución liberal. Claro está, que la reivindicación en pro de la igualdad de derechos ha sido desde siempre una parte muy importante en el movimiento feminista, esto termina por cuestionar en sí, el liberalismo porque el feminismo radical discute la separación y la oposición entre los ámbitos público y privado, aspecto principal en la teoría liberal. La diferencia liberal entre público y privado, es esencialmente, la división entre dos tipos de actividades sociales, dice Pateman.

La esfera pública y por ende, los principios que la rigen se creen aislados de las relaciones en la esfera privada, la autora menciona un ejemplo sobre esta premisa, y es la gran polémica entre los politólogos liberales y radicales sobre la participación. Los radicales niegan la concepción liberal que plantea que las desigualdades en el espacio privado no poseen importancia para los asuntos relativos a la igualdad política, al sufragio universal y a las libertades civiles relacionadas con lo público, de todas formas, todas las feministas no son liberales, el feminismo trasciende más allá del liberalismo. Algunas feministas no comulgan con las ideas liberales de los aspectos público y privado y piensan que en realidad que la estructura del liberalismo es un problema político, y no un punto de partida para reivindicar la igualdad de derechos.

Según Pateman, hay una evidente ambigüedad en la noción liberal de lo privado y lo público, pues estos términos son categorías centrales en la teoría liberal, sin embargo, no hay una explicación del porqué estas dos nociones son primordiales o por qué lo privado se distancia de lo público, y además, se opone; no queda claro si la sociedad civil es privada o pública, argumentando que la familia ocupa la esfera privada, no se resuelve el asunto de por qué los liberales consideran también la sociedad civil como privada. Según la postura feminista, el liberalismo se compone tanto por las relaciones patriarcales como por las relaciones de clase y que la dicotomía entre lo público y lo privado, según Pateman, mistifica la sujeción de las mujeres a los hombres dentro de un orden supuestamente igualitario.

De acuerdo con la autora, el liberalismo es patriarcal y el plantear una oposición y división entre las esferas pública y privada constituye una desigualdad entre mujeres y hombres, además de ser presentada como si se aplicara a todos los individuos por

igual. La desigual manera en que mujeres y hombres están ubicados en la vida privada y en la pública es, como ya se mencionó, una cuestión compleja, por un lado, tras ello permanece la idea de que la naturaleza de las mujeres dice que lo correcto es que el lugar que les corresponde en la sociedad es la esfera privada, entendida como lo doméstico, y así, para los hombres lo que debe ser es que controlen ambas esferas.

En teoría, patriarcalismo y liberalismo son dos doctrinas inexorablemente opuestas. El liberalismo manifiesta una postura individualista, igualitaria y convencionalista; sobre el patriarcalismo reposa la idea de que las relaciones de jerarquía basadas en la subordinación nacen de las características naturales de hombres y mujeres.¹⁹

Para Pateman el fundamento teórico sobre la división liberal entre los ámbitos público y privado, desarrollado por Jhon Locke en el “Segundo Tratado” se basa en que el poder político es usual y que sólo puede ejercerse en personas adultas, libres e iguales, y con su aprobación; el poder político, entonces, no es confundible con el poder paternal sobre los hijos dentro de la esfera privada y familiar, relación de carácter natural que termina con la madurez y, por lo tanto, con la libertad e igualdad de los hijos (varones).

Esta separación entre lo político y la familia conforma, según este planteamiento, una división sexual. En la teoría Lockean se da por sentado, entonces, que la dominación de los maridos sobre las esposas reposa en la naturaleza, tanto como que el poder que tiene el marido debe predominar en la familia porque es una cuestión natural, sin embargo, una persona que está subordinada por la naturaleza no es posible que sea una persona libre e igual. Por esto, las mujeres son aisladas del estatus de individuo y así de la participación en el mundo público.

Así según Pateman, se demuestra que el ámbito público y el privado están apoyados en principios de relación antagónicos manifestados en la diferencia de estatus entre hombres y mujeres, la subordinación no es opuesta al libre individualismo. De esta manera los cimientos de la familia reposan sobre “vínculos naturales de sentimientos

¹⁹Ibíd. p. 4

y consanguinidad y en el estatus, sexualmente adscrito, de la esposa y del marido (un estatus de padre y madre). La participación en la esfera pública se rige por criterios de éxito, intereses, derechos, igualdad y propiedad universales; impersonales y convencionales, es decir, por los criterios liberales aplicables únicamente a los hombres”²⁰. Lo importante sobre esta óptica de lo público y lo privado es que la teoría liberal, trata a la esfera pública, abstrayéndose de la esfera doméstica (privada).

La crítica feminista contemporánea a la dicotomía acerca de lo público y lo privado, está atravesada por la misma perspectiva lockeana, algunas feministas piensan la vida doméstica como algo privado por definición, sin dejar de rechazar el supuesto de que la línea divisoria está irrevocablemente marcada por aspectos de orden natural entre los sexos y, por el contrario, sostienen que para poder comprender la vida social liberal, es necesario reconocer que ambas esferas, la doméstica y la sociedad civil, se encuentran estrechamente relacionadas.

Esa relación entre lo privado y lo natural pasa desapercibida cuando, lo privado y lo público se debaten sin tener en cuenta su desarrollo histórico y también de otros modos de manifestar dicha separación estructural, imprescindible en el liberalismo.

Según Pateman, popularmente e incluso también en lo académico, las dos caras de la moneda, lo femenino y lo masculino, a menudo funcionan para representar las variadas oposiciones y separaciones de orden liberal: lo femenino se representa bajo la naturaleza, lo personal, lo emocional, el amor, lo privado, la moralidad, la intuición, sometimiento y lo masculino con la cultura, la política, la razón, la justicia, lo público, la filosofía, el poder, el éxito, lo universal y la libertad. En general, según estas contraposiciones liberales, se identifica, mujer con naturaleza y hombre con cultura, sobre estos términos alguna porción del feminismo académico contemporáneo ha realizado críticas.

A ello se ha dicho, que esas características que son entendidas como naturales de las

²⁰Ibíd. p. 5

mujeres, en realidad, son un producto de su educación o de la ausencia de ella, de igual manera, ni los cambios más drásticos en la educación podría afectar la capacidad natural y biológica de las mujeres para tener hijos, esta es una diferencia con los hombres, que es independiente de la historia y de la cultura.

Pateman introduce uno de los argumentos antropológicos con mayor fuerza sobre la oposición naturaleza/cultura: el de SherryB. Ortner, para quien la única forma de explicar por qué las mujeres universalmente tienen un menor valor asignado en comparación con los hombres y por qué las mujeres y la vida doméstica son símbolos de la naturaleza, a lo que expone, que la humanidad pretende ir más allá de una existencia puramente natural, de esta forma, la naturaleza es considerada siempre como algo con menor valor que la cultura. Así, las mujeres y sus tareas han sido devaluadas. La diferenciación entre la vida doméstica y privada de las mujeres y la esfera pública, no significa lo mismo en la sociedad europea premoderna que en el capitalismo liberal; por eso, ver a las sociedades actuales y a las de la época de caza y recolección, basadas en un antagonismo entre naturaleza y cultura, solamente lleva a enfatizar en la naturaleza.

Pateman dice que “se necesita desarrollar una perspectiva teórica feminista que dé cuenta de las relaciones sociales entre mujeres y hombres en estructuras de dominación y de subordinación históricamente específicas, y, podríamos añadir, dentro del contexto de las interpretaciones específicas de lo “público” y lo “privado”²¹.

De acuerdo con el texto que nos ocupa, el feminismo académico ha hecho énfasis en cómo las circunstancias personales se encuentran controladas por factores públicos, manifestadas en leyes sobre la violación y el aborto, en subsidios que otorga el Estado del Bienestar debido al estatus de “esposas” y por la división sexual del trabajo en la familia y fuera de ella. Es decir, que los conflictos personales sólo se pueden solucionar por medio de acciones políticas.

²¹Ibíd. p. 11

Un aspecto clave para este estudio en el planteamiento de Pateman, es que dice que un gran número de mujeres esposas que pertenecen a la clase obrera, han tenido que insertarse en el mundo público del trabajo remunerado para asegurar la supervivencia de sus familias, desde el feminismo se plantea que siempre se da por sentado que se puede comprender la actividad económica en ausencia de la vida doméstica. “Se *“olvida”* que el trabajador -que invariablemente se considera que es un hombre- puede estar listo para trabajar y para concentrarse en su trabajo completamente liberado de la cotidiana necesidad de preparar la comida, fregar, lavar y atender a los hijos/as, sólo porque estas tareas son realizadas de forma no remunerada por su esposa. Y si ésta es también una trabajadora asalariada, tiene que dedicar una jornada complementaria a estas actividades “naturales”. Por consiguiente, sólo será posible obtener un análisis y una explicación completa de la estructura y de la forma en la que opera el capitalismo cuando, además de la figura de trabajador, se tenga en cuenta también que en los hogares se requiere realizar múltiples tareas que culturalmente se asumen como parte del trabajo de hacen las mujeres.”²²

El feminismo académico ha concluido que los mundos liberales, es decir, el público y el privado, están interconectados mediante un esquema patriarcal. Dicha conclusión según Pateman, pone de nuevo sobre la mesa, la cuestión del estatus de la esfera de la familia, que se cree próxima pero lejana a las relaciones propias de la sociedad civil, es por ello que la familia actualmente es uno de los problemas sociales más importantes, puesto que lo social se incluye en la sociedad civil, Pateman plantea que es más bien, una de las dos caras en las que se divide la sociedad civil.

Para finalizar con la exposición teórica del pensamiento de Pateman sobre la dicotomía de lo público y lo privado, es importante resaltar que el feminismo académico procura desarrollar una teoría general, que incluya a hombres y mujeres en igualdad de condiciones y reposando sobre la estrecha relación de la vida pública y la vida privada, expresado en la necesidad de que si las mujeres participan

²²Ibíd. p. 18

igualmente en la vida social, los hombres compartan de la misma manera la crianza de los hijos y otras actividades propias del espacio doméstico. Según la autora, mientras a la mujer se le siga identificando dentro del estatus de lo privado, el lado político, se verá resquebrajado, sin embargo, esto no niega el hecho biológico de que son las mujeres las que pueden parir, lo que niega el feminismo académico, es el supuesto patriarcal de que debido ese hecho natural sean las mujeres únicamente quienes deban criar esos hijos.

2. La experiencia social según Dubet

Dubet se ha preocupado por la ruptura de la continuidad presentada entre la experiencia individual y los desafíos colectivos y los movimientos sociales, como una problemática teórica en la sociología. Apunta a construir un pensamiento congruente y una representación organizada de la vida en sociedad. Este autor, se interesa en la capacidad sociológica para explicar las relaciones, los conflictos y las acciones de los individuos y los grupos para mantener en “buen” funcionamiento las relaciones sociales e, inversamente, explicar la objetividad de la vida social y la historia por las prácticas y elecciones de los individuos. El problema teórico que se expone es pues, el de la naturaleza de las relaciones entre la subjetividad y la objetividad entre el actor y el sistema²³. Se pone de relieve una paradoja que hay que resolver que es que toda acción es completamente social y por lo mismo, determinada, pero que a la vez es una acción que presume que los individuos actúan y deciden.

Así las cosas, Dubet construye su teoría a partir de problemas empíricos, en esta vía el autor propone la noción de experiencia social, definiéndola como:

“la cristalización, más o menos estable, en los individuos y los grupos, de lógicas de acciones diferentes, a veces opuestas, que los actores deben combinar y jerarquizar a fin de constituirse como sujetos. Se puede distinguir tres tipos puros de la acción que son definiciones de uno y del otro, al mismo tiempo que modos de articulación del actor y el sistema, para este hace se hace referencia al

²³Dubet, F. (2011). La experiencia social. En: *La experiencia sociológica*. p. 108. Editorial Gedisa.

tipo de acción estratégica puesto que las mujeres de este estudio buscan maneras para articular de forma armoniosa su vida laboral y familiar.”²⁴

En *La estrategia*, se entiende que todas las conductas sociales responden a lo que Weber llamó la acción racional con arreglo a fines; desde esa perspectiva cada individuo es un estratega que persigue, por medio de sus comportamientos, unos objetivos específicos, como éstas mujeres trabajadoras que buscan medios para compatibilizar el ámbito doméstico con el del trabajo asalariado, a través de arreglos que ellas mismas plantean.

Los diferentes actores sociales se transforman de naturaleza según la lógica de la acción que se apropia de ellos, de acuerdo con Dubet, lo que se considera como valores comunes en términos de la integración se convierte en recursos ideológicos con la capacidad para justificar y/o defender intereses referentes a la estrategia y esa acción estratégica se determina como las demás lógicas de acción social puesto que si los actores se comportan racionalmente, lo hacen en determinadas condiciones que generalmente no han elegido.

Se hace uso en esta investigación el planteamiento que efectúa Dubet de *estrategia* como tipo puro de acción en el sentido que aquí se apunta a describir y establecer las formas o arreglos que despliegan las mujeres obreras para obtener un objetivo claro, de satisfacer unos intereses en los que los individuos, aquí, las mujeres, se definen en función de los efectos de composiciones, equilibrados, más o menos estables que se manifiestan de las estrategias desarrolladas.²⁵

Por otro lado, Dubet plantea que aunque “el sujeto es menos trascendente que immanente, respecto a la cuestión de los derechos naturales, la libertad personal, la autenticidad y la singularidad de cada cual; por lo que cada quien propende hacia una representación de su creatividad, su libertad y su autenticidad”²⁶. En ese orden de ideas, la cultura no solamente es un conjunto de códigos y de valores, también define como sujeto y el actor social nunca no es un sujeto “verdadero”, sino que está

²⁴Ibíd. p. 117

²⁵Ibíd. p.120

²⁶Ibíd. p.121

determinado por su pretensión de ser el sujeto de su vida así no lo logre absolutamente. Se percibe como un sujeto que se aleja de un mundo en el que se halla comprometido, o como cada persona cuando no quiere ser dominado a sus rendimientos, a las funciones que le otorga su familia, a sus formas de consumo y a su trabajo.²⁷ Por tal razón, el autor habla de subjetivación en vez de sujeto, pues se atañe más a una tensión que a un ser ya existente.

Dubet concibe, entonces, la experiencia social como la forma en que los actores relacionan lógicas de acción con el objetivo de poseer el mayor dominio posible de ella, entendiendo por *experiencia* “lo vivido, el flujo de emociones, sentimiento e ideas”, también, y más importante por ajustarse mejor al tema que ocupa este estudio, que la experiencia “designa técnicas de medición, verificación y resolución de problemas”.²⁸

3. Estudios previos sobre la conciliación de la vida laboral y familiar

En torno al tema de la conciliación de la vida laboral y familiar, de la doble jornada laboral y del trabajo reproductivo que desempeñan las mujeres hay una vasta literatura, en buena medida tratada desde el feminismo académico. Así pues, para esta investigación se realizó una selección bibliográfica, teniendo en cuenta que esa producción tuviera el enfoque sociológico pertinente, para dar cuenta del problema de investigación que trata este estudio.

El texto *Mujeres obreras e identidades sociales Cali 1930-1969* de Rosa Emilia Bermúdez²⁹ trata sobre una investigación que analiza las décadas de 1940 y 1950, una época muy importante en la historia general de las clases trabajadoras. Época que según la autora, no ha sido estudiada a fondo en las etapas del siglo XX. Este libro se ubica en el contexto de la ciudad de Cali, región que ha sido impulsora del desarrollo industrial, como consecuencia de la inversión extranjera en distintos

²⁷Ibíd. p.122

²⁸Ibíd. p. 124

²⁹Bermúdez, Rosa Emilia, *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales en Cali, 1930-1960*, Medellín, Editorial La Carrera-Universidad Icesi, Medellín, 2007

sectores de la producción separados de la industria manufacturera.

La autora basa su investigación en la importante industria colombiana Croydon, que se dedica primero a la producción de calzado y juguetería, luego a la de llantas y neumáticos. La autora presenta en su texto a unas obreras que participan en el mundo fabril moderno el cual cuenta con una baja presencia de personal femenino, equilibrando esa participación con la vida familiar y la vida en la urbe. En el texto se asume a las obreras de la industria urbana moderna como epicentro del interés, indagando sobre las estructuras y las condiciones por medio de las cuales se forma un sujeto social, es decir, *la mujer obrera*, en el siglo XX en Cali. Por medio de las historias de vida que se mencionan, es posible determinar el accionar de estas mujeres en diferentes aspectos sin olvidar que el punto central son las trayectorias laborales.

En este libro se introduce la noción de *obrero* utilizada en el sentido marxista; “*las trabajadoras que dependen de un salario para vivir y se vinculan directamente a procesos industriales y manufactureros, es decir, a procesos productivos*. También atañe la concepción de *clase social* utilizándola de manera deliberada entendiéndose como “*el producto de un complejo y singular trabajo de construcción histórica*”³⁰.

El capítulo II llamado: *Mujer, trabajo e identidad* juega un papel preponderante ya que en él se describe el transcurso por el cual las obreras se incluyen a la organización racionalizada del trabajo en la fábrica, se analiza la interacción que poseen las mujeres en su condición de obreras y la forma como se va creando así una identidad social³¹. El capítulo III denominado *Mujeres obreras y estilos de vida* indaga sobre las prácticas de las obreras en la vida cotidiana, las cuales las hacen diferentes frente a las demás personas y así mismo las hacen reafirmarse como pertenecientes a un grupo social específico.

³⁰Ibíd. p. 16

³¹Ibíd. P. 19

En ese orden de ideas, en el artículo de Bonaccorsi³² se expone y se reflexiona acerca del mundo del trabajo en el que participan las mujeres. La autora analiza, por una parte, la desvalorización del trabajo doméstico por el hecho de ser gratuito, en una sociedad donde los medios económicos tienen gran relevancia; por otra parte, analiza la forma en que la posición que ocupa la mujer dentro de la familia se manifiesta en la discriminación en el mercado laboral. Bonaccorsi centra la atención en dos aspectos específicos del trabajo de la mujer: el asalariado y el doméstico, aspectos que son fundamentales en esta investigación puesto que interesa observar como se relacionan entre sí.

Ella aborda la cuestión de la división sexual del trabajo y se plantea que esta se convierte en una división de géneros, debido a que la distribución de los roles se basa en la división entre trabajo remunerado (realizado tradicionalmente por varones), visto como productivo, y trabajo doméstico (realizado tradicionalmente por mujeres), catalogado como improductivo. La autora dice que estos dos tipos de trabajo tienen grandes efectos en el mercado laboral, como por ejemplo en la valoración que se tiene en términos económicos y, por otro lado, en la imposibilidad de las mujeres para acceder a puestos tradicionalmente pensados para varones.

Otro aspecto tratado en este artículo son las cuestiones de la producción y la reproducción, analizadas desde una perspectiva teórica feminista, tratándolas primero de manera individual para después hacer una confrontación de dichos aspectos. Para el análisis del tema, la autora presenta un paralelo entre trabajo familiar y trabajo asalariado, es decir, lo que conocemos como la doble jornada. Cuando además de trabajar en el proceso productivo a cambio de una remuneración económica, también se hace el trabajo doméstico, que no tiene ninguna retribución. Esta parte es de gran utilidad para este estudio ya que la conciliación entre la vida laboral y familiar es el punto central. Desde una perspectiva de género, Bonaccorsi plantea que el acceso de las mujeres al trabajo asalariado está condicionado por el lugar que ocupan en la

³²BONACCORSI, Nélida. “El trabajo femenino en su doble dimensión: Doméstico y asalariado”. *La Aljaba*. [en línea]. 1999, Vol. 4. [Consulta: 19 de septiembre de 2010]. pp. 1-7. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/278/27800607.pdf>

sociedad, que ella denomina *discriminación ocupacional por género*³³.

Un tercer documento de interés que contribuye al estado de la cuestión es “*El trabajo reproductivo*”³⁴ que se refiere al trabajo que comprende aquellas actividades que se enfocan en atender el cuidado del hogar y de la familia. Un asunto muy pertinente para abordar la vida familiar de las mujeres.

Las autoras de este artículo elaboran una tipología de trabajo reproductivo que permite analizar dicha cuestión. Aquí se tienen en cuenta datos que muestran las responsabilidades familiares, el cuidado de los miembros del hogar, las decisiones que se toman, entre otros aspectos. En este texto se explica qué es el trabajo de la reproducción, sus principales características y el origen de tal concepto; también se ejemplifica con un estudio sobre las transformaciones del trabajo y su incidencia en la vida cotidiana, en el área metropolitana de Barcelona, cuyo objetivo principal fue analizar el trabajo de la reproducción para tipificar la distribución en los hogares de los individuos entrevistados. En este artículo se entiende el trabajo reproductivo como:

“El que comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y la familia (...) puede afirmarse que el escenario del trabajo reproductivo es el hogar y la familia. Su alcance abarca las actividades relacionadas con la gestión y el mantenimiento de la infraestructura del hogar y las derivadas de la atención y cuidado (en su más amplia acepción) de los miembros de la familia”.³⁵

En este texto se observa cierta relación con el artículo de García y Oliveira³⁶, que muestra los resultados de un estudio cuantitativo que recolectó información sobre hombres y mujeres en ciudad de México y Monterrey. Apoyándose en esta, las autoras clarifican por medio de los modelos de regresión logística, la importancia de los distintos aspectos del trabajo femenino extradoméstico en las dimensiones de las

³³Ibíd. pp. 5

³⁴CARRASQUER, Pilar y TORNOS, Teresa. [et alter]. *El trabajo reproductivo*. [en línea]. Universidad de Barcelona, departamento de Sociología. [Consulta: 10 de septiembre de 2010]. Disponible en: https://www.asturias.es/Astursalud/Ficheros/.../trabajo_reproductivo.pdf

³⁵Ibíd. p. 2

³⁶GARCIA, Brígida y DE OLIVEIRA, Orlandina. “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”. En: GUTIERREZ, María Alicia. *Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades*. 1ª Ed. Buenos Aires.CLACSO, 2007. pp. 49-89

relaciones de género en la familia. Este artículo es un buen referente porque además de la importancia que posee la incorporación de las mujeres al mercado laboral, también es de interés para conocer la relevancia que cobra el trabajo asalariado de la mujer, en la vida familiar, es decir, la manera como se concilia la vida laboral y familiar. Las autoras revisan distintas perspectivas teóricas y resultados de investigaciones cualitativas sobre dinámica familiar para presentar las dimensiones de las relaciones de género en las cuales se basa su análisis, que son: trabajo extradoméstico, condición de subordinación femenina y relaciones de género. En este artículo se revisan tres maneras de estudiar el tema, en primera medida se refieren a las diferentes posturas teóricas y metodológicas acerca de las consecuencias de la participación económica femenina frente a su situación social, en segundo orden se remiten a los resultados de variadas investigaciones de carácter cualitativo y finalmente se hace una revisión de las conclusiones de estudios de las relaciones entre trabajo doméstico de las mujeres, posición de la mujer y comportamiento reproductivo.³⁷

El cuarto trabajo seleccionado para este acápite es el texto de Batthyány, *articulación entre la vida laboral y vida familiar*³⁸, en el que exponen los aspectos relativos a la relación entre responsabilidades familiares – delimitado al cuidado infantil - y obligaciones laborales de las mujeres, tomando como base una investigación sociológica, un estudio de caso, desde el campo de las relaciones de género. La autora trabaja en torno a los resultados de un estudio³⁹ específico y muestra las prácticas que llevan a cabo madres asalariadas para conciliar su vida familiar con las responsabilidades laborales.

En esta revisión también se incluye el artículo de la feminista Ana Isabel Blanco⁴⁰ que constituye un aporte importante respecto a la visión del feminismo académico

³⁷Ibíd. p. 51

³⁸BATTHYANY, Karina. “Articulación entre vida laboral y vida familiar”. En: GUTIERREZ, María Alicia. *Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades*. 1ª Ed. Buenos Aires. CLACSO, 2007. pp. 137-169

³⁹Investigación: “Maternidad y trabajo asalariado de las mujeres en Montevideo”

⁴⁰BLANCO, Ana Isabel. ¿Con qué sueña una feminista? Sobre conciliación de vida laboral y familiar. *Revista internacional de ciencias sociales y humanidades SOCIOTAM*. 2007, vol 17, número 001. pp. 47-65

frente al tema de la conciliación de la vida laboral y familiar. En este artículo la autora presenta la óptica feminista sobre este problema, además hace una reflexión sobre lo que significa la conciliación entre vida laboral y familiar, abordándolo siempre desde una perspectiva microsociológica, para establecer una relación con el contexto sociocultural. Por otro lado, Blanco reflexiona acerca de la igualdad conseguida y los retos del feminismo actual. Este artículo se considera útil porque a través de él puede entreverse el punto de vista feminista, a pesar de que este estudio no posee directamente un enfoque tal, resulta importante tener en cuenta estos desarrollos académicos, dado que desde esa perspectiva de análisis se ha abordado la relación mujer- trabajo - familia.

En *Trabajo, familia y condición femenina: Una revisión de las principales perspectivas de análisis*⁴¹, las autoras elaboran una sistematización de algunas de las distintas maneras en que el trabajo de las mujeres ha sido analizado en América Latina. En este artículo se destacan las formas de abordar las tres problemáticas principales en el estudio de la participación económica femenina: el análisis del impacto de los cambios económicos globales sobre el trabajo femenino extradoméstico, las vinculaciones entre familia y trabajo, - aspecto que de interés en esta monografía - y finalmente, las implicaciones del trabajo extradoméstico para la condición femenina.

Siguiendo la misma línea, Constanza Tobío⁴² desarrolló un estudio cuya pregunta principal es ¿cómo hacen las mujeres madres trabajadoras para compatibilizar en términos de practicidad, su responsabilidad tanto laboral como familiar? La información que se utiliza se basa en la encuesta realizada a 1200 madres trabajadoras españolas en 1998 sobre compatibilización familia-empleo, por el “Programa Sectorial de Estudios del Género y de las Mujeres del III Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico”; ésta fue una muestra importante de las madres trabajadoras españolas, complementada con datos carácter

⁴¹DE OLIVEIRA, Orlandina, ARIZA, Marina. Trabajo, familia y condición femenina: Una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*. 1999, número 020. pp. 89-127

⁴²TOBÍO, Constanza. Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras. Universidad Carlos III de Madrid. *Reis*, pp. 155-186

cualitativo.

En este texto se utiliza el concepto de *estrategia* en el sentido que le otorga Commaille y en el contexto de las teorías que buscan relacionar agencia y estructura, en el libro *El sentido práctico* de Bourdieu. El análisis parte del concepto de estrategia. La autora expone que los hogares españoles aún funcionan de una forma tradicional en cuanto al reparto de las actividades domésticas. Según Tobío parece que hay una superposición de roles viejos y nuevos que se presenta con mayor intensidad en el caso de las madres trabajadoras. Se afirma que las modificaciones en la posición económica y social de las mujeres no siempre están acompañadas de transformaciones en la organización familiar y social. El rol mayoritario de las mujeres sigue siendo permanecer al cuidado del hogar, produciéndose una contradicción entre el nuevo rol en el trabajo remunerado y la resistencia del contexto social, dice la autora, a transformarse de acuerdo con la nueva situación. Contradicción que están resolviendo las propias mujeres quienes directamente se ven afectadas, a través de estrategias que en su mayoría son de tipo informal y privado⁴³.

Según Tobío, en periodos de transformación social, el aspecto estratégico de la acción se acentúa. Los actores sociales no sólo reproducen de manera creativa las situaciones estructurales, sino que se ven enfrentados a nuevos problemas que requieren nuevas soluciones. Es ese el caso de las madres trabajadoras de hoy, que utilizan diversas estrategias para paliar la contradicción familia-empleo; que la autora denomina como estrategias principales, complementarias, extremas e indirectas.

Para ella, las principales son las que son suficientes para sobrellevar todas las demandas que requiere el trabajo doméstico/reproductivo, como la ayuda de un miembro de la familia, la ayuda doméstica remunerada y la ayuda de un hombre. Las estrategias complementarias son esas que por sí mismas no son suficientes para resolver el problema de articulación trabajo productivo y trabajo reproductivo, pero que combinadas con otras acciones podrían componer una estrategia general, por ejemplo la utilización de centros escolares, la optimización del tiempo, la reducción

⁴³Ibíd. p. 4

de las distancias ó la simplificación del trabajo doméstico. Las estrategias extremas son consideradas negativas, tanto para la madre como para los hijos; por ejemplo, llevar a los hijos al puesto de trabajo cuando no se cuenta quien dejarlos, no asistir al trabajo cuando un hijo se enferma ó dejarlos solos en la casa, siendo pequeños. Por estrategias indirectas se entiende aquellas a las que se llega a una conciliación, asegurando o reduciendo una parte del problema, el trabajo o los hijos. Todas esas estrategias, dice la autora, incluyen ayuda de la red familiar, la ayuda doméstica remunerada, la ayuda de la pareja masculina, vivir cerca del trabajo o del colegio de los hijos, el horario de trabajo y los servicios que ofrecen los centros escolares.

Así mismo, en la ponencia “Políticas de conciliación y vida cotidiana”⁴⁴ se elabora un concienzudo análisis sobre el impacto de las políticas de conciliación que hay en el contexto español sobre la vida cotidiana de las jóvenes parejas que tienen hijos. La ponencia se realiza a partir de diversas investigaciones en el Centre de Estudis Sociològics sobre la vida quotidiana i el treball (QUIT) de la Universitat Autònoma de Barcelona. La hipótesis central de la que se parte es que esas “políticas refuerzan la división sexual del trabajo en el interior de la esfera doméstica”.

Según estos investigadores, la sola existencia de políticas de conciliación es algo positivo puesto que implica el reconocimiento de una problemática histórica, sin embargo, hasta el momento, las medidas desarrolladas no develan el conflicto respecto a lo cotidiano sobre la división del trabajo doméstico y el trabajo de cuidados⁴⁵. De acuerdo con el texto, se deja de lado el contrato social entre los géneros que otorga al hombre la responsabilidad de ser el principal aportador de ingresos y a la mujer el cuidado de la familia.

El informe de la OIT⁴⁶ del año 2009 en su capítulo “Trabajo y familia en siglo XXI: cambios y tensiones”, hace un análisis sobre la situación de las familias y la vida social de América Latina y el caribe, basado en las encuestas de hogares en estos

⁴⁴Moreno, Sara y Borrás, Vicent. [et alter] (2009). *Políticas de conciliación y vida cotidiana*. Ponencia presentada en: I Congreso anual REPS, Universidad de Oviedo.

⁴⁵Ibíd. p. 1

⁴⁶Organización Internacional del Trabajo (2009), *op. cit.*, pp. 45-78

países. El problema según este documento, parte de una serie de modificaciones sociales y económicas que han transformado las maneras de hacer familia y la organización del trabajo.

Los cambios que se han presentado se manifiestan en la estructura familiar, los hogares extendidos disminuyeron y se acrecentaron los monoparentales, debido a esto, las familias ya no cuentan con alguien que dedique su tiempo, exclusivamente, al trabajo reproductivo. Por otro lado, se han presentado cambios de carácter demográfico puesto que en tanto la población envejece, trae consigo demandas de atención. También actualmente el mercado de trabajo ha variado, teniendo como principales características la inseguridad y la informalidad, además los trabajadores y trabajadoras no son quienes controlan la duración de las jornadas laborales. Otro cambio importante es que las mujeres de hoy tienen un nivel educativo más elevado y desean autonomía, y también que los hombres jóvenes poseen expectativas diferentes a las de tiempos anteriores sobre los roles a cumplir al interior de sus familias⁴⁷.

Según este informe, aunque se transformaron las familias y sus medios de obtener ingresos, es destacable el proceso de “transformación cultural”. De acuerdo con datos arrojados de una encuesta sobre el uso del tiempo en Latinoamérica y el Caribe, a pesar del incremento de la participación femenina en el trabajo productivo, las mujeres dedican más tiempo a las labores domésticas, lo que nos dice entonces que los hombres no han asumido, equivalentemente, la corresponsabilidad de las tareas del hogar.

El problema cultural no sólo es una cuestión masculina, dice el informe, las formas en que funciona la sociedad en general reposan sobre la idea de que hay una persona absolutamente dedicada al cuidado de la familia; situación que afecta a las mujeres, sobre todo si poseen escasos recursos, pues son las que por la imposibilidad de pagar a alguien que realice las tareas del hogar, destinan más horas a ese trabajo. A partir de esas tensiones al compatibilizar tanto el trabajo por fuera de casa como el doméstico,

⁴⁷Ibíd. p. 46

las mujeres han tenido que enfrentar una doble ocupación, moviéndose pues, de un espacio a otro.

La investigación de los sociólogos españoles Teresa Torns, Pilar Carrasquer, Clara Roca de Torres y Vicent Borrás Catalá⁴⁸ hace un gran aporte al análisis del asunto que aquí interesa. Su objetivo principal es dar cuenta de la existencia de la doble presencia y de su afectación preponderante en la población femenina y mostrar los indicios sobre el trasfondo cultural del problema de la conciliación de la vida laboral y familiar.

Para el desarrollo de la primera parte del objetivo general, se parte del supuesto que “la presencia de las mujeres adultas en el ámbito productivo siempre se da junto a la presencia en el ámbito doméstico-familiar”⁴⁹ y que por esto, las mujeres asumen una mayor carga de trabajo en su vida cotidiana, lo cual trae consigo efectos en las posibilidades de empleo.

Para tal propósito, se desarrollan dos tipos de análisis, el cuantitativo y el cualitativo. En primera medida se elaboró un análisis exhaustivo de los datos de la encuesta de población activa en España (EPA); en segundo orden, se realizó una exploración extensiva de los imaginarios colectivos que según los supuestos de los investigadores, amparan las dificultades de la conciliación. Ésto se llevó a cabo por medio de grupos de discusión heterogéneos, con mujeres y hombres de la clase trabajadora “tradicional” como de las clases medias urbanas; también se realizó un estudio de caso. Tras el desarrollo de la investigación, Los autores hacen afirmaciones importantes que son aporte a la investigación en curso, postulados como que la doble presencia o doble jornada laboral mayoritariamente es una realidad que atañe a las mujeres y que es la manera bajo la cual parte de ellas en su adultez en sociedades industrializadas han asumido su participación en el trabajo productivo, es decir, las mujeres que hacen parte de la clase obrera son las que en

⁴⁸TORNS, Teresa y CARRASQUER, Pilar. [et alter]. *El estudio de la doble presencia: Una apuesta por la conciliación de la vida laboral y familiar*. Grupo de estudios sociológicos sobre la vida cotidiana y el trabajo. Universidad Autónoma de Barcelona. 2000-2002

⁴⁹Ibíd. p. 2

gran medida comparten el empleo con el trabajo doméstico.⁵⁰

A partir de la revisión de esta bibliografía, se puede afirmar que los aportes de estos autores son útiles para este estudio, en la medida que ofrecen herramientas para la comprensión del trabajo femenino desde su más amplia acepción, principalmente la posición que ocupa la mujer que se enfrenta a la doble jornada laboral y las transformaciones que el trabajo femenino ha producido en la constitución de la familia, en la cual la división de roles está ligada con las relaciones de género. En buena medida, este asunto ha sido abordado desde la perspectiva del feminismo académico, que ha planteado la controversia de la relación trabajo productivo/trabajo reproductivo y ha aportado importantes elementos para la formulación de políticas públicas en diferentes países, sobre todo por la importancia que ha dado al asunto una organización como las Naciones Unidas. Estos textos sirven pues para conocer las distintas formas de abordar el tema de la conciliación de la vida laboral y familiar en distintos contextos. Parece haber homogeneidad respecto a los resultados de los estudios porque se evidencia que son las mujeres más que nada las que culturalmente se han ocupado y se siguen ocupando de las actividades domésticas sin discriminar su condición de trabajadoras productivas.

A continuación se presentan, a modo de marco conceptual, como serán entendidas las principales categorías que se utilizan en esta investigación:

4. Trabajo productivo y reproductivo

El avance en términos conceptuales, metodológicos y empíricos ha hecho que la principal diferencia originaria entre trabajo productivo y reproductivo se haya ido reemplazando por la distinción entre trabajo remunerado y no remunerado. La primera sigue estando vigente y debido a su pertinencia y enfoque sociológico se tomará como base de este estudio. Sin embargo, es importante desarrollar algunos puntos sobre la diferencia entre el trabajo remunerado y el no remunerado debido a que sirve como complemento y por razones de practicidad, tales como de las que

⁵⁰Ibíd. p. 6

habla Benería⁵¹, desde la óptica de la economía.

Según ésta autora mientras la economía se mercantiliza y el ingreso en las familias asciende, parte del trabajo reproductivo se transforma en trabajo remunerado. Muchas de las tareas reproductivas pasan del ámbito doméstico al del mercado, tal como es el caso de las guarderías infantiles, puestos de comida callejeros, lavanderías, etc. Son servicios, en su mayoría, prestados por mujeres y representan una retribución económica, es decir, trabajo reproductivo que por ser visible al formar parte del sector formal, se convierte en trabajo remunerado, sin dejar de tener las características del trabajo reproductivo, por cuanto a través de él se contribuye al sostenimiento de la fuerza de trabajo y a la reproducción social.

Así mismo, no todo el trabajo relacionado con las tareas domésticas, según ésta autora, es reproductivo o por lo menos uno de sus componentes no lo es, pues existen muchos casos en los que no hay niños/as en las familias, lo que significa que hay mantenimiento de la fuerza de trabajo más no reproducción aunque en ambos el trabajo no tenga pago; lo mismo que ocurre con la atención y cuidado de personas de avanzada edad.

De acuerdo a este argumento se observa que es fundamental mantener la diferenciación entre el trabajo de la reproducción y la producción, en el sentido de que marca una conexión entre conceptos como la reproducción social y el sistema económico⁵². Es importante hacer referencia a esta diferencia por dos principales razones, en primera medida, porque sirve para resaltar aquello que la economía tradicional había dejado de lado, como lo es la relevancia del trabajo reproductivo no remunerado para el bienestar social y familiar y en segunda instancia, esto hizo que se generara una mayor comprensión y un conocimiento más amplio sobre la esfera reproductiva en términos económicos.

Lo que aquí interesa no está referido tanto al aspecto económico del trabajo reproductivo, sino más al trabajo de la reproducción no remunerado pues el problema

⁵¹Benería, Lourdes (2006). Op. Cit.

⁵²Ibíd. p. 11

de investigación planteado apunta hacia las actividades propias del ambiente doméstico-familiar, sí como elemento de reproducción, digamos, de una forma interna en los hogares, sin embargo, se considera importante referir lo expuesto anteriormente en aras de evitar confusiones teóricas.

4.1 El trabajo remunerado (productivo)

Para definir la noción de trabajo productivo, esta investigación se apoyará en el planteamiento de Marx acerca de la fuerza de trabajo, ya que en su exposición reposa implícitamente la noción de trabajo entendido como ese que se realiza en la esfera pública y aclarando enfáticamente que se hace uso del pensamiento marxista, con el único fin de situar el trabajo remunerado que se lleva a cabo dentro de la industria, (teniendo en cuenta que este es un estudio que trata sobre mujeres obreras) y de diferenciarlo del otro tipo de trabajo del que se ocupa esta investigación, que es el de las actividades doméstico-familiares. Marx manifiesta que la fuerza de trabajo en acción, el trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero; la expresión de su vida, la cual vende para vivir. Es decir, la fuerza de trabajo se vende a otro para así asegurar los medios de vida necesarios. Para el obrero ésta no es más que un medio para poder existir.⁵³ Lo que produce entonces el obrero para sí mismo es el salario y para él la mercancía es una determinada cantidad de medios de vida, vida que se manifiesta no en el seno del trabajo como actividad, sino al contrario, para él “*la vida comienza donde terminan esas actividades, en la mesa de su casa, en el banco de la taberna, en la cama*”⁵⁴. El trabajador para representar su trabajo, en mercancía, debe de cualquier forma representarlo en valores de uso, o sea, en cosas que puedan satisfacer cualquier necesidad.

El trabajo es “un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos,

⁵³MARX, Karl: 1849 «Trabajo asalariado y capital», *Trabajo asalariado y capital*. 1985. p. 26

⁵⁴Ibíd. pp. 27

a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida.”⁵⁵ Marx plantea que al término del proceso de trabajo se da un resultado que antes del inicio ya existía en la mente del obrero porque el obrero además de realizar una transformación de forma de lo natural; en lo natural, a su vez, hace efectivo su propio objetivo, objetivo que sabe que determina su accionar y al que subordina su voluntad.

Se reconoce que en la teoría clásica de Marx el estudio del trabajo como fenómeno se ha centrado en problemáticas que dejan por fuera la cuestión de la división sexual del trabajo, principalmente ha sido abordado desde la productividad y las condiciones de empleo para la reproducción capitalista, sin embargo, este autor reconoce en el desarrollo de su teoría valor-trabajo a aquel trabajo que resulta productivo desde el punto de vista social, para la reproducción social del trabajo pero el énfasis principal radica en el trabajo remunerado que contribuye a la producción capitalista.

4.2. El trabajo no remunerado (reproductivo)

Se hará uso del concepto *trabajo reproductivo* definido por Pilar Carrasquer y Teresa Torns, entendido como el trabajo cuyas actividades están dirigidas a atender el cuidado del hogar y de la familia. En este trabajo de grado, se aborda según esta denominación, con el objeto de diferenciar el trabajo que se realiza en el ámbito doméstico y sin ninguna retribución económica, con el trabajo de la producción.

“También se utiliza el lema «trabajo de la reproducción» en lugar de «trabajo doméstico» por considerarse que este lema tiene un alcance mayor al atribuido habitualmente a este último tipo de trabajo. Así las cosas, puede afirmarse que el escenario del trabajo de la reproducción es el hogar y la familia. De este modo se destaca que sus actividades y su espacio físico y simbólico no se reducen exclusivamente al hogar o ámbito doméstico. Al tiempo que se recuerda que su alcance abarca las actividades relacionadas con la gestión y el mantenimiento de la infraestructura del hogar y las derivadas de la atención y cuidado (en su más amplia acepción) de los miembros de la familia, en la convicción de que todas esas actividades toman únicamente ese significado y esa concreción en las sociedades urbanas e industriales del mundo occidental”⁵⁶.

⁵⁵MARX, Karl. (1975). Proceso de trabajo y proceso de valorización. En siglo xxi editores s.a, Scaron Pedro (Ed.). *El Capital*. pp. 215

⁵⁶CARRASQUER, Pilar y TORNOS, Op cit. p. 2

5. Doble Presencia

Retomando a Pilar Carrasquer, el concepto de doble presencia es útil para denominar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, en relación/contraposición con lo que culturalmente han sido las ocupaciones femeninas. El aporte más importante que hace el concepto de “doble presencia”, es el hecho de llamar la atención sobre la transformación que ello significa respecto a la transformación de la identidad femenina y a la relación entre las esferas pública y privada, haciendo énfasis no sólo en el aspecto cualitativo, sino también, dando cuenta de su influencia en los procesos de identidad femenina.

“En su acepción inicial doble presencia significa considerar que la presencia de las mujeres en el empleo se da siempre junto a su presencia en el ámbito doméstico-familiar (ámbito reproductivo). Bajo este prisma, la doble presencia supone, por un lado, una “doble carga de trabajo” para las mujeres que repercute en sus posibilidades de empleo y carrera profesional, tal y como muestran algunos análisis sobre el mercado de trabajo y el empleo atentos a las desigualdades de género. Mientras que, por otro lado, la doble presencia sería indicativa de un cambio a la identidad femenina, construida hoy no sólo sobre la base de su protagonismo en el ámbito doméstico-familiar, sino sobre una peculiar síntesis entre público y privado, entre empleo y trabajo doméstico-familiar”⁵⁷.

6. Conciliación de la vida laboral y familiar

De acuerdo con la revisión exhaustiva sobre la literatura en torno a la conciliación de la vida laboral y familiar, y comprendiendo los conceptos en los que se basa esta investigación tales como: doble jornada laboral, trabajo productivo y trabajo reproductivo se ha tomado el riesgo de elaborar una definición operativa del concepto.

Para este trabajo se asume la conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres como las estrategias que, generalmente, despliegan aquellas mujeres que se enfrentan

⁵⁷CARRASQUER, Pilar. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Tesis para optar el título de doctora en sociología. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. España. pp. 34

a la *doble presencia*, en la fábrica y en la casa, para compatibilizar las responsabilidades laborales y familiares, en aras de mantener la “armonía” en esos ámbitos (productivo y reproductivo).

CAPÍTULO II

ESTILOS DE VIDA Y VIDA COTIDIANA

Las mujeres obreras, como plantea Bermúdez, ocupan la urbe y se instalan en ella, construyendo y redefiniendo espacios sociales como puntos de referencia en los que se crean relaciones sociales con personas del entorno más próximo y desarrollan prácticas sociales y culturales que las hacen distinguirse de otros.⁵⁸ De esta manera, las mujeres obreras construyen un estilo de vida que se hace presente en la cotidianidad, estilo de vida que según Richard Hoggart remite a la manera de expresarse, de educarse, de vestirse y los usos sociales del espacio urbano, tanto público como privado.⁵⁹

Lo que interesa en este capítulo es abordar los cambios que se han producido en la vida cotidiana de estas obreras a partir de su ingreso a la fábrica Reckitt and Benckiser, otrora conocida como Atlantis, cuyas instalaciones se encuentran ubicadas en el barrio Salomia, industria multinacional productora de artículos cosméticos y de limpieza. En esta fábrica no existe una jerarquía entre los obreros y obreras pues no hay un escalafón de oficios que los diferencie, de modo que están en iguales condiciones dentro la fábrica. En esa medida, se analizará el estilo de vida que han adquirido estas mujeres tras convertirse en obreras y también, los cambios que se han presentado en la conciliación de su vida laboral y familiar. En primera instancia se abordarán algunos aspectos que tienen que ver con el estilo de vida de las obreras cuando convivían con sus familias de origen y antes de ingresar a la fábrica. No obstante se presentará con mayor desarrollo el estilo de vida actual, puesto que es allí reside el interés de la investigación, luego se profundiza en los cambios que ha tenido la cotidianidad y la forma de conciliar la vida laboral y la familiar a raíz de su

⁵⁸ Bermúdez, Rosa Emilia. Mujeres obreras y estilos de vida. En: *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales en Cali, 1930-1960*, Medellín, Editorial La Carrera-Universidad Icesi, Medellín. p. 119.

⁵⁹ Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas* (1957), México, Grijalbo, 1971.

inmersión en la fábrica.

En ese sentido, las obreras de esta investigación poseen unas características que las ubican dentro de lo expuesto anteriormente. Las 6 mujeres seleccionadas en este estudio, residen en la ciudad de Cali, ciudad que ha sido impulsora del desarrollo industrial y receptora de población migrante de diversas zonas del país. Tres de ellas son naturales de poblaciones intermedias del Valle del Cauca como Sevilla, Palmira y Cartago, poblaciones en las que residieron hasta la etapa de la adolescencia y de las que migraron con la idea del progreso económico para establecerse en la ciudad, buscando insertarse en la industria caleña. La excepción la constituye una de las mujeres cuya familia fue afectada por el conflicto armado y se vio obligada a desplazarse a la ciudad. Aquí su padre logró emplearse como obrero en Jabones Varela, una de las industrias más prosperas de la época. La mayoría de las familias de origen de estas mujeres pertenecen a la clase trabajadora. Sus parientes cercanos y sus padres, se ocuparon en puestos de trabajo de este estilo, en casi toda su vida productiva. Así, los núcleos familiares adquirieron un estatus a través del cual se hicieron y reconocieron como parte de una cultura que determinó las relaciones con su entorno.

Algo para resaltar es que entre las entrevistadas hay diferencias sustanciales en las edades y los años que llevan trabajando en la fábrica pero estas variables realmente no evidencian diferencias importantes en sus trayectorias de vida, todas, a pesar de ello, presentan más similitudes que diferencias en sus estilos de vida y en las trayectorias vitales así como en la forma de conciliar su vida laboral y familiar. Ello indica como ya se ha mencionado, que continúa reproduciéndose el modelo en el que las mujeres se encargan de las responsabilidades familiares y viven su vida en pro de ello.

Algunas de las que llevan menos tiempo trabajando en la fábrica respecto a las que llevan menos años, tienen rasgos similares como lo es el nivel educativo, por ejemplo, una de ellas tiene 30 años de haberse incorporado a ese puesto de trabajo mientras que la otra mujer lleva 4 años por lo que existe una diferencia de edad

superior a las dos décadas, ambas terminaron el bachillerato, dato curioso ya que son dos generaciones distintas pero a través de ellas no es posible dar cuenta de un proceso de cambio grande entre las generaciones. El ciclo de vida de las seis mujeres que hacen parte de este estudio ha funcionado en torno a dos aspectos centrales, la familia y el trabajo.

1. Espacios para la socialización

Aunque no nacieron en Cali, residen en ella hace más de 10 años y, en la actualidad, viven en barrios que tradicionalmente han sido habitados por la clase obrera caleña como Salómia, Villa Colombia y Olaya Herrera. También, en algunos momentos de sus vidas han habitado barrios como El Obrero y San Nicolás, reconocidos localmente como espacios habitados por obreros y artesanos como resultado de la ubicación de fábricas en el sector. El espacio social en el que se ubican es un espacio para la sociabilidad lleno de simbolismos en la vida social de estas mujeres, hay ciertos puntos del barrio que configuran aspectos que identifican rasgos claros. Por ejemplo, el parque o la plaza resulta ser un espacio en el que se tejen relaciones sociales con vecinos, en donde se disfruta de momentos de ocio y donde estas mujeres se reúnen con amigas a compartir charlas, es pues, un lugar para el encuentro y la distracción, además es el lugar en el que se realizan las distintas actividades del barrio y en el que sus hijos se recrean.

El barrio es un espacio social en el que las obreras y los integrantes de sus familias se mueven y en el que transcurre buena parte de su vida cotidiana, en él encuentran los medios para suplir las demandas domésticas y de ocio. Por ejemplo, en sus supermercados, tiendas y almacenes compran los alimentos, adquieren el vestuario y otros enseres y la unidad recreativa se convierte en un punto de distracción, en el que algún fin de semana se va “de paseo”. Para las obreras de confesión católica y sobretodolas practicantes, la iglesia del barrio se convierte en un referente importante al que acuden por lo menos una vez a la semana. La misa supone para ellas un momento de reflexión en el que agradecen por su suerte.

El trabajo en la fábrica sin duda es una fuente importante para la interacción, allí se crean nuevas relaciones de amistad con pares, compañeros y compañeras de trabajo con los que comparten además de la condición laboral, momentos de esparcimiento. A lo largo de los años, han tejido vínculos fuertes de amistad con sus compañeros. En el lugar de trabajo, la cafetería es un espacio muy importante para la interacción, allí toman el desayuno o el almuerzo, según el horario de turno, comparten anécdotas, sus historias de vida y asuntos triviales que las divierten, todo desde la complicidad y el compañerismo. De igual manera, la fábrica organiza eventos sociales y paseos, y en navidad y fin de año se lleva a cabo una fiesta en algún centro nocturno de la ciudad. También organiza eventos deportivos como partidos de fútbol en los cuales, las mujeres dicen ser muy activas, algo que jamás pensaron hacer antes de trabajar en esta empresa. De ese modo, las obreras conocen otras formas de vivir, modifican sus perspectivas sobre la propia vida y generan otras expectativas y deseos.⁶⁰

El trabajo significa para las mujeres obreras abrir puertas a nuevas oportunidades para crear relaciones sociales y adquirir nuevas experiencias vitales, en suma, tener un puesto de trabajo es implícita o explícitamente un camino hacia la esfera pública, puesto que se manifiestan transformaciones en la vida cotidiana como aquellas que tienen que ver con la distribución del tiempo y las interacciones con sus familias.

Como ya se mencionó, algunas de estas obreras pertenecen a SINTRAQUIM – Sindicato de trabajadores de la industria química - el sindicato de la fábrica. En él invierten tiempo, energía y se insertan en tareas de orden político, en el sentido que algunas durante su permanencia en esta instancia han desempeñado labores de tesorería, secretariales, como afiliadas y demás. En la tarea sindical, las mujeres han desarrollado una identidad y una consciencia de clase en la que se reconocen como parte de un grupo social determinado por unas condiciones especiales. Este sindicato de acuerdo con Halbwachs⁶¹, estaría orientado hacia las condiciones y estado de los trabajadores, indicador de que en él los obreros definen la condición de clase

⁶⁰U. Beck y E. Beck-Gernsheim (2003). De vivir para los demás a vivir la vida propia: La individualización de la mujer. En: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales*. Paidós. p. 137.

⁶¹Halbwachs, M.: “Los medios urbanos y la civilización industrial: Los obreros de la gran industria”, en *Las clases sociales*, Breviarios, F.C.E., México, 1950, pp. 90 – 135.

obrero,luchan por la lucha misma y adquieren entonces de esta manera una conciencia de clase.

“Yo me metí al sindicato porque a mí siempre me interesaron y me preocuparon mucho las condiciones de los obreros, sobre todo porque me gustaba estar enterada de la situación de la empresa en lo que tiene que ver con la gente que trabaja allí. Además, no sé, me invadía un espíritu de lucha, y los mismos compañeros lo llevaban a uno al sindicato, le decían: mire esto está así, funciona de tal manera y claro pues uno debe dar ejemplo en todo sentido dentro de la fábrica para poder reclamar”⁶²

Es claro entonces que estas mujeres han vivido un proceso social, que en primera medida muestra su inserción al campo laboral y luego una completa integración y adaptación a este sistema al cual recurren por necesidad, pero que con el tiempo pasa a convertirse, por decirlo así, en una “vocación”, que les permite avanzar socialmente, tal como lo menciona Rosa E. Bermúdez.

2. Formas de consumo

Otro aspecto importante para esta “caracterización” de las obreras, de la que se ocupa este estudio es su escolaridad. Cuatro de las entrevistadas alcanzaron la secundaria completa, las dos restantes no terminaron la secundaria. La razón por la que no finalizaron el bachillerato, según relatan, obedece a que deseaban incorporarse al mercado de trabajo para obtener mejoras en términos materiales y suplir necesidades que sus padres no podían sobrellevar. Para ellas, disponer de dinero propio crea las bases para liberarse del control de otras personas y permite satisfacer necesidades individuales⁶³. Además, en sus hogares era necesaria otra entrada económica; de igual manera sucede con las otras mujeres, que una vez terminaron la secundaria buscaron emplearse, generalmente, en industrias.

“Yo quería trabajar, necesitaba comprarme mis cosas que mi familia no podía darme. Vivíamos humildemente, tocaba muy duro. Entonces decidí que me iba a poner a

⁶²Entrevista N° 1.

⁶³U. Beck y E. Beck-Gernsheim. Op. Cit.p. 133.

trabajar, además, como en ese tiempo no era como ahora que hay que estudiar para poder que le den empleo a uno.”⁶⁴

El trabajo productivo para estas obreras genera más posibilidades en torno al consumo, poniendo de relieve la relación trabajo-salario de la que habla Bermúdez, un consumo estrechamente relacionado con lo que las mujeres perciben del salario y lo que representa en sus vidas, en las que entran en juego las prioridades, el ahorro y la inversión⁶⁵. De esta manera es posible dilucidar el significado que tiene para ellas el trabajo y para qué se trabaja, es por eso que las formas de consumo y lo que se consume son aspectos ligados al estilo de vida que las entrevistadas crean.

En estos casos, el ingreso al mundo laboral no obedece más que a una estrategia de las familias de origen para solventar necesidades básicas, puesto que algunas de estas mujeres tenían madres viudas, familias numerosas, eran las hijas mayores o simplemente los recursos del resto de los integrantes de la familia no eran suficientes. Así las cosas, la mayor parte del salario es invertido en comprar alimentos y pagar la vivienda, esto tanto en las familias de origen como en los hogares que conformaron después, sin embargo en los hogares propios se incluyen gastos como el pago de los servicios públicos, los gastos de la educación de sus hijos (materiales escolares, compra de uniformes y meriendas, aunque sus hijos estudien en colegios públicos). Por otra parte, la salud y la vestimenta de los hijos también son gastos que deben solventar con su salario, así como los accesorios de tipo personal, los implementos de aseo, el maquillaje y su propio vestuario. Existe pues una estrecha relación entre la manera como estas obreras disponen del salario con la estructura familiar.

Por otro lado, es importante resaltar los efectos que genera la estabilidad laboral en la fábrica en términos de consumo. Dado que cuentan con prestaciones sociales y con algunos beneficios por pertenecer al sindicato (4 de las 6 obreras están sindicalizadas), estas condiciones les permiten adquirir otras prácticas de consumo que nacen de las nuevas prioridades en los gastos. Así, parece desarrollarse e

⁶⁴Entrevista N° 5.

⁶⁵Bermúdez, Rosa Emilia. Op. Cit. p. 138.

incorporarse un sentido de la inversión para quienes tienen la posibilidad de solventar deudas familiares y adquirir otras. Por ejemplo, adquirir casa propia en programas de vivienda conocidos como de interés social, en los cuales deben endeudarse a través de un crédito bancario.

Así mismo se permiten, como ellas mismas dicen, el lujo de hacer gastos extras como comprar cosas que no son necesarias para la subsistencia, pero que de alguna manera las hace independientes y capaces de tomar decisiones en cuanto a cómo deben dividir los gastos. Por ejemplo, llevar de paseo a sus hijos, invitarlos a comer por fuera de la casa o en invitar a un trago a sus esposos una noche. La sencillez caracteriza a estas mujeres en la manera como han vivido siempre, pues el dinero siempre es escaso y dependen de sus bajos ingresos para vivir en una sociedad en la cual los medios económicos juegan un papel condicionante.

Por otro lado, retomando a Bermúdez, la alimentación es un punto fundamental en la vida de las obreras y sus familias, en ella se observa la conservación de las tradiciones de la cultura popular. Estas mujeres disfrutan de preparar los alimentos y ponen en ello gran empeño y dedicación. Básicamente la alimentación diaria se basa, como en la mayoría de las familias, en desayuno, almuerzo y cena, casi siempre compuesta por los mismos ingredientes que usados de diversas maneras dan resultado a una gran variedad de preparaciones.

Esta alimentación incluye comidas típicas de la región como el sancocho de gallina, pollo y res, maduro asado y tostadas de plátano fritas. Diariamente consumen pan, arroz y sopas. Los granos también son parte importante de su ingesta, el frijol es quizá uno de los productos más consumidos, seguido por las lentejas, las arvejas, los blanquillos, los garbanzos y los ollucos. La papa y el huevo aparecen como dos ingredientes esenciales en la rutinaria nutrición de estas familias, elaborados en todas sus presentaciones, papa cocida, frita y sudada; huevos revueltos, en perico, enteros y cocidos; la mayoría de las veces estos son incluidos en los desayunos y comidas, pues la carne de res, cerdo y el pollo se usan para los almuerzos, comidas especiales y el domingo, un día en el que se reúnen todos y almuerzan en familia.

“Acá somos pobres pero comemos bien, no nos falta la comida gracias a Dios y me gusta preparar la comida de siempre, comemos lo normal, sudados, bistecs, frijoles, lentejas, garbanzos, blanquillos, todas las pepas y sopas de pastas, de maíz, hasta caldo de huevo, pero también a veces se me da por hacer cosas especiales cuando viene a visitarnos alguien, entonces por ejemplo hago costilla asada, ensaladas diferentes, les meto frutas y hago el arroz de otro color (risas)”⁶⁶

Otro aspecto a resaltar es la perdurabilidad de su relación con sus familias de origen a lo largo de los años. A pesar de haber conformado nuevas familias, en las que ellas pasaron a ocupar otros roles, como jefas de hogar, esposas y madres, en algunos casos, siguen conviviendo con hermanos, hermanas y madres, de los que se hacen cargo tanto en lo económico como en la atención y el cuidado. La estabilidad de lazos familiares representa para ellas una estrategia de vida en la que se hace necesaria la presencia de la red familiar, para enfrentar las diversas situaciones que se generan en la cotidianidad, un tejido emocional lleno de vínculos afectivos de los cuales resulta complejo desprenderse.

3. La vivienda

El espacio doméstico tiene gran importancia, sobre todo, el hecho de que sea propio. Las obreras han ahorrado e invertido en adquirir una vivienda propia, algunas han sido otorgadas por herencia de los padres y otras, han logrado adquirirla a través de créditos y préstamos, después de entrar a Reckitt and Benckiser. La excepción es una de las entrevistadas que vive de alquiler en un apartamento, al parecer porque lleva pocos años en la fábrica, sin embargo, comenta que está ahorrando y acumulando las cesantías para pagar la cuota inicial de una casa. Para ellas, tener una propiedad donde vivir es un símbolo de estabilidad y progreso y uno de los cambios más importantes en sus condiciones de vida.

“Tener una casita es muy importante, eso no es lo mismo estar de acá para allá pagando arriendo, no hay como tener un techo propio, así sea con sacrificio uno hace

⁶⁶Entrevista N° 6.

el intento, por eso desde que empecé a trabajar allá le dije a mi esposo que hiciéramos la forma de hacernos a una casita propia, uno se siente feliz”⁶⁷

Constantemente estas mujeres están ahorrando dinero para hacer mejoras en sus viviendas, ampliaciones, arreglo de fachadas y pisos, pues la vivienda representa un gran logro y un importante patrimonio que será heredado a sus hijos. Sus viviendas poseen los servicios básicos, agua, electricidad y gas, algunas, cuentan con computador con conexión a internet, que han adquirido para que sus hijos hagan frente a las responsabilidades escolares, pues ellas manifiestan no “saber de esas cosas”. Por otro lado, poco a poco han ido incorporando a sus casas, elementos que les permiten hacer más fácil el desarrollo de las tareas domésticas, por eso han invertido en electrodomésticos como lavadoras, hornos microondas y ollas arroceras.

Así mismo, el aportar recursos para la consecución de una vivienda propia y luego contribuir en términos económicos para las mejoras, les otorga mayor autonomía en la toma de decisiones frente a sus cónyuges y a las demás personas del hogar, en el sentido que el poder económico les proporciona capacidad para sugerir qué hacer y actuar según sus deseos e intereses.

4. Cambios en la vida social y familiar

A pesar de que estas mujeres se han empleado durante casi toda su vida, el ingreso a la fábrica supuso transformaciones en la distribución de tareas y en los roles de los miembros de sus hogares. Los distintos turnos en la planta, el insertarse al mundo obrero, otrora desconocido para algunas, todo lo que implica el ser trabajadora industrial, como ya antes se ha mencionado, ha generado tensiones que las mujeres por ser culturalmente el eje conductor de la dinámica familiar-doméstica, deben resolver, y no únicamente por las cuestiones del trabajo reproductivo, sino también por ser las que suelen involucrarse emocionalmente de manera más intensa con el ámbito familiar. Su deseo de permanecer al tanto de los acontecimientos del resto de la red de parentesco, la idea de que si no interactúan todo el tiempo con sus hijos, se

⁶⁷Entrevista No 6.

están perdiendo de sucesos importantes y la sensación de que las relaciones con su entorno familiar pierden fuerza, son motivos de preocupación y en algunos de casos, de cierta nostalgia.

“Se va creando cierta distancia en la casa, entonces ya llega uno es con el tiempo, por lo menos yo mi hija la veo ahí rapidito y ya es la hora de acostarse, ella se acuesta a las 9 de la noche. En el turno que me voy por la mañana, nos vemos solamente en el desayuno y eso porque cuando no tiene que ir a estudiar no nos vemos en todo ese día, porque yo llego y ya encuentro a todos dormidos y yo también me acuesto. Por eso cuando tenemos tiempo, la pasamos juntas”⁶⁸

Los cambios más representativos en la vida social y familiar de estas mujeres radican en el tiempo en el que solían interactuar con los otros y que actualmente resulta una situación compleja. Antes podían recibir más visitas, a diario existía comunicación con los miembros de la familia con los cuales no conviven y la relación con los vecinos y amigos ahora es más casual, pues como se planteó atrás, las relaciones con el entorno se modificaron y los compañeros y compañeras de trabajo se convirtieron en el círculo social en el que las obreras se mueven a diario. De forma eventual, se reúnen con los antiguos amigos y conversan con los vecinos. Es decir, en los días libres o cuando han finalizado la jornada de trabajo reproductivo. Además, en vista del poco tiempo que dedican a compartir con el núcleo familiar, en esos días de “descanso” priorizan el fortalecimiento de los vínculos familiares frente a otras relaciones. No han dejado de visitar a sus amigos, ni han anulado las relaciones sociales, pero declaran que la frecuencia de éstas se ha menguado desde que tienen doble jornada.

“Cuando no trabajaba me la pasaba todo el tiempo charlando con la niña que era la que estaba conmigo acá la mayoría del tiempo, salíamos a hacer vueltas y como le diría, estábamos más juntas, aunque el trabajo de la casa lo deja a uno muy cansado es diferente la forma en que se puede manejar el tiempo”⁶⁹

⁶⁸Entrevista N° 4.

⁶⁹Entrevista N° 3.

Por otro lado, la dinámica respecto a los quehaceres domésticos ha sufrido el impacto que supone el hecho de que la mujer se incorpore en el mundo del trabajo remunerado, haciendo que el núcleo familiar deba adaptarse a la nueva situación. En esa medida, los miembros de la familia se han involucrado de una forma más activa en la realización de las tareas domésticas. Ahora las responsabilidades no recaen totalmente sobre estas mujeres. Sin embargo, son ellas quienes asumen el control del ámbito reproductivo y quienes en mayor medida desempeñan esas labores.

“Ahora mi esposo yo creo que está más conciente que el trabajo de la casa es muy duro, porque a él ya también le toca, no solamente a mí. Entonces creo que por ese motivo valora más lo que yo hago acá y también se pone los guantes, igual mis hijos, que a veces creen que la obligación es solo de la mamá, pero no”⁷⁰

Antes de su ingreso a la fábrica, el peso absoluto de las tareas domésticas recaía sobre ellas. Aunque algunas ya habían laborado en almacenes o como aseadoras en instituciones educativas, trabajar por turnos les impide desarrollar la misma rutina y, llegar a sus viviendas a realizar oficios que tienen horarios establecidos. Por esa razón, han acordado maneras de conciliar su vida laboral y familiar, que involucren a todos los integrantes del núcleo, elaborando a su vez nuevas rutinas. Además, antes de emplearse en esta fábrica, algunas habían pasado períodos largos dedicadas por entero al hogar.

El cambio más importante en la vida personal de estas obreras, es sin duda, la independencia económica, que les proporciona obtener dinero propio, es decir, ganado por sí mismas. De acuerdo con sus declaraciones este aspecto es uno de los más positivos que ha traído su ingreso a la fábrica. Asimismo, consideran invaluable la estabilidad con la cuentan en la actualidad.

“Ya si necesito algo no tengo que esperar a que me lo den, y no solo si lo necesito, sino que también si me antoja.”⁷¹

⁷⁰Entrevista N° 6.

⁷¹Entrevista N° 3.

La vida cotidiana de estas mujeres media entre en el trabajo y la fábrica, el tiempo libre es casi inexistente puesto que las tareas del hogar abarcan buena parte del tiempo en el que las mujeres se encuentran en sus viviendas, el cuidado y atención de la familia demanda tal esfuerzo que los momentos de ocio dentro del hogar se reduce a ver televisión o hacer una siesta los fines de semana cuando ya no hay más labores domésticas por realizar.

“No puedo eso de quedarme todo un día descansando en la cama, ahora aunque tengo el domingo que no trabajo, no puedo porque tengo responsabilidades con mi hogar y con mi familia, por más que quisiera, siempre resulta algo que hacer en la casa”⁷²

Como resaltan la entrevistadas, las labores del hogar demandan un alto consumo de tiempo y esfuerzo, de ese modo los momentos destinados al descanso, al ocio y a las actividades individuales son mínimos, pues para ellas lo más importante es cumplir con los deberes domésticos, actividades que requieren de toda su atención y además, que las obligan a involucrar a los demás integrantes del núcleo familiar, como se mostrará en el capítulo posterior.

⁷²Entrevista N° 2.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS Y ARREGLOS PARA CONCILIAR VIDA LABORAL Y FAMILIAR

Las mujeres de este estudio acuden a diversos recursos para amoldar su vida laboral a la doméstico-familiar. Todos estos acomodos son de tipo privado, estrategias que apuntan a un objetivo en concreto que es articular de forma armoniosa el trabajo asalariado con el reproductivo en aras de cumplir con las responsabilidades en sus hogares. En síntesis, el objetivo de este capítulo es establecer una tipología de estrategias de conciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres obreras mientras laboran en la fábrica Reckitt and Benckiser, y describir las labores sobre las cuales se desarrollan dichos tipos de estrategias.

Según Dubet, los diversos objetos sociales cambian de naturaleza según la lógica de la acción que se apodera de ellos⁷³. En ese sentido, estas mujeres una vez insertadas en el mercado laboral modificaron su accionar, pues se produjeron cambios en la dinámica de su vida cotidiana por lo que resultó necesario implementar otras lógicas de acción, adecuarse y proceder ante la nueva situación. Las estrategias a las que recurren están determinadas por condiciones culturales y socioeconómicas, en el sentido que actúan bajo la percepción que tienen sobre lo que debe hacer una madre, esposa, hermana, hija, una mujer en general, y por otro lado, bajo las limitaciones materiales que suponen ser una mujer obrera, especialmente, la escases de recursos económicos que les permitan buscar otros medios para cuidar de sus casas y familias. Pues tal como plantea Dubet, las conductas y los pensamientos se mueven de la manera en que se han interiorizado modelos culturales, normas, funciones e identidades. Así, estas obreras se definen por lo que la sociedad ha programado para ellas y su identidad sigue siendo en parte, lo que los demás les han atribuido y que ellas han terminado incorporando.⁷⁴

⁷³Dubet, Francois. Op. Cit. p. 119.

⁷⁴Ibíd. p. 117.

Las transformaciones en la posición económica y social de las mujeres se acompañan de leves modificaciones en la organización social y familiar; sin embargo, persiste el rol de la mujer a cargo del cuidado del hogar, produciéndose tal como plantea Tobío, una contradicción entre el nuevo rol laboral femenino con “la resistencia del contexto social a transformarse”⁷⁵ de acuerdo con la nueva coyuntura.

A continuación se presentan las estrategias identificadas.

1. TIPOS DE ESTRATEGIAS DE CONCILIACIÓN

En este estudio se distinguen 4 tipos de estrategias para compatibilizar la vida laboral con la familiar:

A. Asignación de labores: Establecer las principales tareas del hogar, delegar funciones e imponer ritmos, es una de las estrategias que han empleado las entrevistadas en aras de una corresponsabilidad para el trabajo reproductivo entre los integrantes de la familia.

B. Apoyo en la red femenina de parentesco: Requerir el apoyo, incluso la solidaridad de una o varias mujeres pertenecientes a la red de parentesco, por lo general, la madre, sus hijas y sus hermanas, para que asuma las funciones que de acuerdo con el rol tradicional, debe cumplir la mujer la familia, especialmente, en tareas de cuidado y atención de los hijos. La participación de otras mujeres en el cubrimiento de éstas tareas hace factible su inserción en el ámbito laboral. Tener este apoyo les otorga mayor comodidad y confianza para salir de la casa y vincularse al mundo público.

C. “Ayuda” del cónyuge: El involucramiento de los esposos en el quehacer doméstico es una estrategia que para las mujeres representa una colaboración más que una división igualitaria de los deberes. Según relatan, las tensiones que se generan al interior de los hogares cuando hacen parte del mercado laboral, se resolverían casi en su totalidad, si sus esposos asumieran la responsabilidad en la

⁷⁵Tobío, E. Op. Cit. p. 4.

misma medida en que lo hacen ellas. Así, las mujeres han iniciado un proceso de “enseñanza” a sus parejas sobre el reparto y desarrollo de las responsabilidades en comunión con su situación laboral actual.

D. Exhaustiva distribución del tiempo: Establecer una rutina diaria en la que se adecuen los horarios en relación con los turnos en la fábrica, es una estrategia de vital importancia que proporciona orden en la realización de las tareas domésticas y que les permite articular de forma “armoniosa” su vida laboral y familiar.

Así, la vida cotidiana de las seis mujeres que componen el universo de esta investigación está atravesada por dos aspectos que ocupan la totalidad de su tiempo, que son el trabajo en la fábrica y el trabajo realizado en sus hogares. Son dos actividades que poseen una fuerte relevancia en su mundo y en buena parte están estrechamente relacionadas, incluso dependen una de la otra, así, el trabajo remunerado es necesario para mantener las condiciones de vida tanto de ellas mismas, como de su familia además de representar una fuente de integración social por medio del que se le otorga sentido a la vida personal y en el que la participación ciudadana cobra una importante función, y es el motor del ascenso en términos materiales. El reproductivo incluye tanto las actividades de orden doméstico – limpieza, preparación de comidas, compras, etc- , como aquellas que tienen que ver con la demanda de atención de los miembros de la familia, especialmente, hijos pequeños y adultos de edad avanzada y/o enfermos. Las actividades de este tipo de trabajo son tareas que garantizan la armonía en el entorno familiar y que hacen que las mujeres sientan que cumplen con las responsabilidades que les impone el ser madres y esposas.

Tradicionalmente, han sido las mujeres quienes se han ocupado de las labores domésticas, dedicándose por entero al cuidado de la casa-familia para responder a las necesidades que se crean al interior de los hogares. Culturalmente, estas son actividades pensadas para la mujer, incluso sin importar si ésta está empleada o no. De esta manera nace la controversia de la doble jornada laboral, de su articulación y la búsqueda de las mujeres por un trabajo conjunto en el que la corresponsabilidad se presente de forma latente con el fin de sopesar las tensiones y conflictos que genera

el hecho que la mujer se integre al mundo del trabajo productivo.

En los casos de esta investigación, como se plantea en el capítulo II, las mujeres ingresan, inicialmente, al mundo del trabajo asalariado con el fin de ocuparse total o parcialmente del mantenimiento de la familia, tras la necesidad de un incremento en los recursos de supervivencia básicos, cuando el aporte monetario de otros miembros de la familia no alcanza a solventar satisfactoriamente todas las demandas que se ciernen al hogar. Lo que recalca, de acuerdo con Pateman, la continuidad patriarcal presente en la división sexual del trabajo en el ámbito profesional, pues la mayoría de las mujeres trabajadoras están centradas en una corta variedad de ocupaciones, empleos mal remunerados y de poco estatus, como se observa en esta investigación cuyas mujeres son obreras; lo que determina además de unas condiciones de vida especiales, que además de ser asalariadas dediquen una jornada complementaria a las labores domésticas debido a que no pueden pagar por tales servicios.

Se observa entonces que el tema de la identidad, la autonomía y realización personal no son puntos que impulsen a estas mujeres a insertarse en el mundo del trabajo, con el tiempo, el trabajo empieza a representar ese tipo de aspectos, pues relatan las entrevistadas que no se sentirían satisfechas si se dedicaran por completo a las tareas domésticas. En un sentido marxista, es una labor que carece de valor, que es socialmente devaluada y en la que la ausencia de reconocimiento hace que estas mismas mujeres la menosprecien.

En síntesis, la razón principal de que estas mujeres se incorporen al mercado laboral se debe a motivaciones de interés puramente económico, incluso las que comenzaron en la fábrica aun viviendo con sus padres, sin negar que también existen motivaciones personales.

“Cuando entré a trabajar lo hice especialmente porque económicamente estábamos muy alcanzados y era necesario otra entrada, estábamos con muchas deudas.”⁷⁶

“...toca trabajar porque sin el trabajo no se come y además también es bueno, a mí

⁷⁶Entrevista N° 3.

no me gustaría estar todo el día sin hacer nada más que oficio.”⁷⁷

Es el ingreso al mercado laboral el punto de quiebre que hace que se plantee el tema de la división de actividades domésticas en estos hogares, eso en parte a que se conserva entre las entrevistadas, la idea de que lo privado es una cuestión que las involucra a ellas directamente, situación que asumen sin cuestionamientos pero que una vez hacen parte de la esfera pública, sienten que se encuentran en “iguales condiciones” que los hombres con quienes conviven, ya sea sus cónyuges o hermanos y así mismo, que éstos tienen las mismas capacidades para ocuparse los menesteres del hogar.

“Si todos estamos cansados porque tenemos que salir a la calle ¿por qué únicamente yo soy la que haga?”⁷⁸

Una vez enfrentadas a la coyuntura de estar empleadas en la fábrica, deben buscar soluciones para confrontar la doble jornada laboral, puesto que las tareas domésticas están interiorizadas como una responsabilidad que es ineludible pero que sí puede transformarse, todo en aras de mantenerse activas en el mercado laboral sin dejar de lado las cuestiones internas de sus casas-familias.

Las características sociodemográficas de los hogares se incorporan en el análisis, teniendo cuenta aspectos como los que plantean Orlandina de Oliveira y Marina Ariza⁷⁹ en cuando a las estructuras de parentesco, presencia de otra mujer en el hogar, además de las entrevistadas y edad de los hijos. Rasgos que según estas autoras, resultan indicadores de la carga de trabajo reproductivo y de las responsabilidades familiares en general.

Todas estas mujeres han tomado la iniciativa de conciliar los aspectos laboral y familiar tras la necesidad de la existencia de una corresponsabilidad en la que el peso absoluto del cuidado y atención no recaiga sobre ellas. Esto por varias razones, en primer lugar por una cuestión de tiempo, no cuentan con el suficiente para ocuparse

⁷⁷Entrevista N° 2.

⁷⁸Entrevista N° 3.

⁷⁹DE OLIVEIRA, Orlandina, ARIZA, Marina. Op. Cit. pp. 10 y 11.

totalmente al cuidado del hogar, en segundo orden, el agotamiento físico hace mella y es necesario que otras personas hagan parte del mantenimiento de la casa y la familia pues el rendimiento físico y mental de éstas mujeres no da para responder a todas estas labores y en tercer lugar, ellas consideran que es justo que entre todos se lleguen a arreglos para llevar adelante la situación.

“En esta casa nos repartimos las cosas que hay que hacer, igual soy yo la que pongo el orden en esta familia, vivir con tres hombres no es fácil, son perezosos y esperan a que yo les haga todo, pero eso es imposible, ni que fuera yo una máquina.”⁸⁰

“Yo sinceramente cuando entré seguí normal con las cosas de la casa, mi hija se compadecía y por ahí hacía cosas, hasta que me sentí fundida del cansancio y les dije, vamos a ver, acá tenemos que organizáramos y entre todos hacer porque yo sola no puedo además no me parece eso tenga algo de igualdad, entonces fueron diciendo cada uno que sí que tenía razón y desde ahí como me puse sería entonces se comprometieron.”⁸¹

La inserción en la fábrica no sólo implica un cambio para ellas, la dinámica familiar busca amoldarse cuando quien se dedicaba por entero a la cuestión doméstica, ya no puede hacerlo. Cuando la mujer se vincula al trabajo asalariado, su mundo doméstico-familiar se desestabiliza y se hace necesario un reacomodo para sostener el equilibrio de manera conjunta, circunstancia que nace de la necesidad de la mujer, en cuanto a que son ellas quienes antes de ingresar a la fábrica se ocupaban de lo doméstico, pero que en realidad atañe al resto del grupo familiar. De esta manera, la familia sólo advierte la situación que enfrenta la mujer, cuando ella lo manifiesta. Esto obedece a que en los núcleos familiares está tan arraigado culturalmente el hecho de que sean las mujeres quienes desempeñen las tareas domésticas, que cuando esa mujer empieza a ocupar roles de índole público, la familia no percibe el conflicto que genera para ellas el peregrinaje de una esfera a otra.

“En mi hogar yo repartí los oficios porque o si no eso se nos vuelve una locura, mejor dicho se me vuelve (...) y como usted se da cuenta no me quedaba el mismo tiempo de antes para hacer todo necesitaba que esa responsabilidad no solamente fuera mía”⁸²

⁸⁰Entrevista N° 6.

⁸¹Entrevista N° 3.

⁸²Entrevista N° 3.

En los casos de los hogares en que existen figuras masculinas, a excepción de los cónyuges, la repartición de las tareas domésticas incluye únicamente a las demás mujeres del núcleo familiar, sin importar la edad. Sólo se excluye a las mujeres del reparto de tareas en los casos en que haya problemas de salud. Se asume que si el hombre se integra, así sea de vez en cuando a la dinámica de la división de labores, es por colaboración, una ayuda, no se toma como un trabajo mancomunado, lo que de cierta manera apunta a demostrar que estas mujeres han adoptado el trabajo reproductivo como una responsabilidad femenina, por lo tanto son las mujeres, quienes deben negociar entre ellas y llegar a acuerdos para paliar la situación, pues es visto como algo “natural” que los hombres no se ocupen de cosas de ese estilo. Ellas mismas perciben que para las labores domésticas los varones carecen de habilidad y que sencillamente dividirse el trabajo en el hogar no representa para ellos una circunstancia que requiere de su presencia.

“Entre las dos hacemos todo. Muy fácil, no tenemos así dificultad con eso, como las dos trabajamos en distintos turnos (...) Básicamente de las cosas de la casa, de preparar las comidas, de limpiar, de ordenar y eso lo hacemos mi hermana y yo, mi hermano de vez en cuando coge un trapeador, para qué, él sí es muy acomodado pero usted sabe que los hombres lo único que hacen es si acaso lavar el plato donde comieron y eso...a mí no me gusta eso, pero nosotras ya estamos acostumbradas a hacer todo entonces ya ni le decimos nada”⁸³

“tocó buscar alternativas y dividimos el trabajo entre mi hija que ya estaba grandecita y yo, porque mis hermanos no hacen nada, la niña es la que está pendiente de todo eso, porque mi mamá está muy enferma y no puede hacer nada.”⁸⁴

En los casos de las dos familias nucleares, el reparto de la cuestión doméstica se plantea de una manera distinta, las mujeres se esfuerzan porque sus cónyuges comprendan que ahora ellas también hacen parte del trabajo productivo y requieren que los asuntos propios de la unidad doméstica sean algo que también los inmiscuya, principalmente, a ellos y luego a los hijos. El interés en la participación de los hijos se presenta en todos los casos pues todas las entrevistadas son madres y consideran que sus hijos deben contribuir, sin discriminar si son hombres o mujeres, lo que se tiene en cuenta es que estén en una edad en la que puedan hacerse responsables, al menos, de aspectos como la limpieza de sus habitaciones, la lavada de la ropa

⁸³Entrevista N° 2.

⁸⁴Entrevista N° 4.

interior y de mantener el ordenada la casa, o que si provocan desorden, lo reacomoden. Esta participación también es considerada como una forma de retribución al esfuerzo que ha supuesto criarlos. Cada vez más, para ellas es claro que ellos deben colaborar, porque el desempeño en lo doméstico de los miembros de su hogar, no representa más que eso, una colaboración de la que se creen merecedoras por haberse dedicado y esforzado a cuidarlos desde que nacieron.

“Ella tenía que colaborar porque ya tan grande y sabiendo que uno se esfuerza por ellos cuando están pequeños, o sea, es como parte de algo que los hijos le deben retribuir a uno por tanto esfuerzo que uno hizo.”⁸⁵

“Se han enseñado a ser muy ordenados, yo les permito que saquen de todo y jueguen pero tienen que dejarlo todo tal cual como lo encontraron, porque después no hay quién me aguante”⁸⁶

“Él lava su ropa interior y asea su habitación, a él hasta le gusta ser así, también con las cosas del colegio, cuando yo no estoy, mis hermanos están pendientes pero de igual forma él sabe lo que tiene que hacer”.⁸⁷

Así las cosas, se observa que han sido ellas quienes han manifestado la necesidad de una reparto de tareas y exigen “igualdad”, sin embargo tratan de controlar la situación, haciendo las veces de supervisoras, en respuesta a que han asumido la principal responsabilidad. Así que el trabajo conjunto representa una forma de ayuda, aunque particularmente, en los casos de las dos mujeres casadas, sus familias han hecho un mayor esfuerzo por amoldarse a las necesidades del hogar y el trabajo que éste implica intenta desarrollarse de manera conjunta.

2. DESARROLLO DE LAS LABORES DOMÉSTICAS.

2. 1. Atención y cuidado de los hijos y/o ancianos enfermos.

Como plantea María S. Altaba⁸⁸, los motivos que llevan a las mujeres a dedicar gran parte de su tiempo al trabajo por fuera del hogar depende mucho del estrato social en que se viva, en este estudio, cinco de las mujeres viven en estrato 3 y una en estrato

⁸⁵Entrevista N° 5.

⁸⁶Entrevista N° 6.

⁸⁷Entrevista N° 2.

⁸⁸ALTABA, MARÍA. 2004. Conciliación de vida laboral y familiar. El quiero y no puedo de la madre trabajadora. Alfa y Omega. N° 408

2, estos son estratos socioeconómicos bajos, lo que indica que además de haberse empleado por necesidad, los recursos no son suficientes para pagar por el cuidado de sus hijos, pues son mujeres obreras cuyos ingresos alcanzan para cubrir los gastos básicos, en consecuencia, la labor de atenderlos es desempeñada por personas de la red de parentesco y por ellas mismas, como parte de su jornada complementaria. Este tema plantea, según Batthayany, el interrogante acerca de la posición de las mujeres y su igualdad en diferentes ámbitos sociales, pero especialmente en la esfera familiar y del trabajo.⁸⁹

El cuidado de los hijos es muy importante para las mujeres de este estudio, pues es una de las actividades más demandantes del trabajo reproductivo, por lo tanto, se le confiere un espacio tan importante que llega a ser una de las grandes preocupaciones al ingresar a la fábrica; ¿cómo se harán cargo de sus hijos? y ¿cómo podrán mantenerse en la fábrica sin descuidarlos? son algunos de los interrogantes que se plantean. Por eso, buscan alternativas que suplan lo que ellas no pueden realizar por cuestiones de tiempo y que, de la misma manera, les permitan continuar con sus responsabilidades como madres. Para ellas, ser madre representa todo un entramado moral que nace de los simbolismos culturales en torno a las relaciones de género, puesto que es una especie de paradigma de la mujer, en el sentido que se piensa a la mujer-madre como sinónimo de cuidado y protección y al hombre como el padre proveedor.

Dos de las mujeres de esta investigación ya trabajaban en la fábrica cuando nacieron sus hijos, así que la dinámica se desarrolló de manera diferente frente a las que tuvieron sus hijos antes de insertarse en ese puesto de trabajo, sin embargo, entre ellas dos se pueden observar algunas particularidades en cada caso.

Una de ellas vivía en el hogar de sus padres y ha sido siempre madre soltera, así que la estrategia que utilizó para el cuidado de su hija fue el tipo (a) la ayuda de su madre y sus hermanas, también vivía con su padre, pero quienes se encargaron de su cuidado, según el modelo tradicional de familia, fueron las mujeres de su red de

⁸⁹BATTHYANY, Karina. Op. Cit. p. 5.

parentesco, lo que Tobío llama “la ayuda de la familia extensa”.⁹⁰

“Cuando tuve a mi hija ya estaba en la empresa, ella nació y yo estuve con ella los meses de licencia de maternidad y luego mi mamá y mis hermanas me ayudaron con eso siempre hasta que la niña fue creciendo y ella misma ya ahora hace sus cosas.”⁹¹

“Cuando mi hijo era más chiquito lo cuidaba la abuela paterna, entonces me tocaba levantarme mucho más temprano, ir a dejarlo y a penas salía ir a recogerlo y así porque no me gustó nunca eso de las guarderías hasta que ya entró a la escuela”⁹²

La ayuda de otras manos femeninas, generalmente de las madres, es el tipo de estrategia más utilizado. Se recurre tanto a familiares como a mujeres ajenas al hogar que se ofrecen a “hacer el favor” sin ningún tipo de retribución económica, como ocurre en uno de los casos, en el que la entrevistada relata que la ayuda prestada por sus vecinas es absolutamente indispensable para ella. En el sentido que éstas se ocupan de casi todas las demandas del niño cuando ella está en horario de trabajo. Estas vecinas se involucran en el cuidado del menor, en casi todos los aspectos: lo llevan al médico en caso de ser necesario, preparan sus comidas y hasta lavan sus uniformes del colegio. Asumen ese rol por cuestiones de vínculo afectivo, en el sentido que vieron nacer al pequeño, conocen a la madre desde hace muchos años y se mantienen en una relación de amistad y solidaridad.

“Yo vivo en un apartamentico dentro de una casa entonces la señoras que viven ahí me le ponen cuidado al niño y por la noche como no ha llegado mi hija, le calientan y le sirven, por la tarde también, como a las 4pm ellas están pendientes de la merienda del niño porque él sufre de gastritis y tiene que estar comiendo”.⁹³

En otro de los casos, la mujer estaba casada y su pareja también trabajaba, por esta razón ninguno de los dos podía dedicarse por entero a cuidar de sus hijos, así optaron por utilizar el recurso de guarderías infantiles, donde recibían la atención y el cuidado que requerían, hasta que la madre, luego de salir de la fábrica, pasaba a recogerlos.

“Cuando los niños eran más pequeños los teníamos en guarderías, allá almorzaban y les daban refrigerio, hasta dormían, entonces los llevaba por la mañana mi esposo y de ahí salía para el trabajo y yo los recogía por la tarde a las 5pm”⁹⁴

⁹⁰Tobío, E. Op. Cit. p. 6

⁹¹Entrevista N° 1.

⁹²Entrevista N° 2.

⁹³Entrevista N° 2.

⁹⁴Entrevista N° 6.

Por otro lado, la división de las tareas que incluyen el cuidado de los hijos e hijas, es uno de los arreglos usados por las entrevistadas, esto incluye tanto a las casadas como a las solteras. Las formas en que los hombres se involucran en el cuidado de los hijos depende de la situación familiar en la que se hallen. Los padres se involucran en tareas específicas como las que se describen a continuación.

En las entrevistadas casadas o cuando lo estuvieron, los padres presentan mayor aporte a la atención de los hijos, esto se explica porque conviviendo con las mujeres, viven de cerca el conflicto que supone encontrarse empleada y además, ocuparse de este tipo de aspectos, más no porque consideren totalmente que es asunto que también los involucra. Aunque como se mencionaba antes, los padres desempeñan algunas tareas, - tipo de estrategia (c) - mayoritariamente la responsabilidad de atender los hijos recae sobre las mujeres. Lo que demuestra que sigue perpetuándose la idea patriarcal en la que se entiende que las mujeres por ser quienes parieron, deben hacerse cargo de la crianza, labores que son atribuidas por un orden “natural”, pero que en realidad son productos culturales.

De lo que se encargan estos padres, en algunos momentos, es de asistir a las reuniones escolares, revisar el desempeño académico de sus hijos, cuidarlos cuando están enfermos y algunas veces ayudarlos a vestirse, prepararlos para ir al colegio y cuando la madres están ausentes servir los alimentos que, generalmente, han preparado las mujeres antes de ir a la fábrica.

“Cuando mis hijos se enferman los cuido yo, el papá está muy pendiente pero yo preparo los remedios, les hago pañitos y si toca salir con alguien de la casa para el hospital yo voy, vaya el que vaya, yo también voy”⁹⁵

“Mi esposo se queda un momentico más en la casa y no se levanta tan afanado entonces él le ayuda al niño menor arreglarse para el colegio y le plancha la camisa y lo peina (...) Si se me enferman los cuidamos entre el papá y yo, él va y les compra los remedios, los cuida, los atendemos juntos”⁹⁶

⁹⁵Entrevista N° 3.

⁹⁶Entrevista N° 6.

En los casos en los que las mujeres están separadas de los padres de sus hijos, el cuidado que éstos proporcionan se limita a pasar con ellos dos fines de semana por mes, y en ocasiones, cuando no hay quien pueda estar al pendiente de ellos en sus hogares.

“Cuando de pronto nos hemos visto a gatas, entonces se lo lleva el papá”⁹⁷

Estas mujeres aún sin convivir con el padre de sus hijos, han intentado conciliar con ellos en esta cuestión, por ejemplo, una de las entrevistadas que está separada acordó con su expareja que se ocupara de llevarlo a citas médicas y de asistir a las reuniones del colegio puesto que ella no tiene tiempo, porque los turnos en la fábrica se lo impiden.

En todos los casos, la participación masculina está orientada, aunque parezca incoherente a hacer el trabajo público del trabajo reproductivo, es decir, desde el ámbito privado cuestiones de la esfera pública de los hijos, como la ayuda con las responsabilidades escolares que es uno de los puntos en el que los padres más se involucran, sobre todo, lo que implica estar por fuera del hogar, como ir a las reuniones en el colegio, también otro aspecto es el de llevarlos al médico y actividades recreativas. Sin embargo, el que los padres realicen este tipo de cuidados, no se excluye a las mujeres pues ellas también en gran parte, responden a las mismas actividades.

En ese orden, se observa que en la jornada de trabajo reproductivo que es antes y después de ir a laborar, las mujeres ocupan gran parte de su tiempo en el cuidado de sus hijos, pues es una tarea de la que se sienten responsables casi en su totalidad.

Lo que han hecho estas mujeres para continuar con el deber de atender a sus hijos y las formas de llevarlo a cabo, se presenta más o menos de forma homogénea, sin embargo, hay algunas particularidades que merecen ser resaltadas. En esta parte se describirá la forma en que han sobrellevado el cuidado de sus hijos teniendo en

⁹⁷Entrevista N° 2.

cuenta que su doble jornada laboral se modifica con regularidad.

En uno de los casos, el recurso de la mujer fue interrumpir su ciclo de trabajo productivo al nacer su hijo; se desvinculó del mercado laboral con la intención de cuidarlo mientras éste crecía un poco y así poder buscar otras maneras de atenderlo, mientras tanto, su familia funcionaba del modo nuclear tradicional, era la figura masculina quien aportaba los recursos económicos y la que se movía en la esfera pública y la femenina la que se encargaba de toda la cuestión doméstica.

Los horarios de los turnos en la fábrica y la distancia que hay entre esta y la casa, fueron aspectos que algunas de las informantes tuvieron en cuenta a la hora de su vinculación laboral, la razón fundamental se debe al cuidado de los hijos. Otras en cambio, lo que consideraron importante fue el hecho de emplearse, dado que su situación económica no permitía establecer condiciones.

“Yo no quería trabajar en un lugar donde me tocara quedarme hasta tan tarde por la cuestión de cuidar los niños, porque mi esposo llega a las 7 de la noche y entonces él tampoco podía.”⁹⁸

“No es que sea algo que haya tenido en cuenta, pero digamos que sí me favorece mucho trabajar cerca de la casa, yo estoy a unas poquitas cuadras de la fábrica entonces me gusta porque alguna emergencia puedo salir corriendo y estar en la casa rápidamente, si le sucede algo a alguien de la casa, especialmente a mi hijo, también.”⁹⁹

En cuanto a los aspectos de los que todas estas mujeres se ocupan respecto de sus hijos, están principalmente, la preparación de los alimentos, luego, el lavado y planchado de ropas, el control y vigilancia del aseo personal de los hijos más pequeños, ayuda a realizar tareas escolares, llevarlos y recogerlos del colegio; si están enfermos, llevarlos al médico y en la casa cuidarlos y estar pendiente de las medicinas.

Para cumplir con estas tareas, las mujeres deben adecuar los tiempos, estrategia tipo (D). El despertarse más temprano es uno de esos acomodos. Generalmente, se despiertan a las 4.30am cuando tienen el primer turno en la fábrica. Los turnos de

⁹⁸Entrevista N° 6.

⁹⁹Entrevista N° 2.

trabajo son de 7am a 3pm y de 3pm a 11pm y varían semanalmente. Dos de estas mujeres por razones de antigüedad en la fábrica tienen fijo el turno de la mañana. En mayor medida, lo que hacen en torno al cuidado y atención de los hijos, temprano en la mañana, es prepararles el desayuno y servirlo, terminar de hacer el almuerzo que han empezado en la noche y ayudarles a los más pequeños a vestirse y alistarse para ir al colegio. Algunas incluso, cuando tienen el turno de la mañana, los llevan y los recogen.

“Le empaco a los muchachos el almuerzo y se lo dejo ahí en la mesa del comedor.”¹⁰⁰

“Llego y me quito la ropa, descanso un momentito y les reviso los cuadernos, sobre todo a Mario que es el pequeño y hay que estar pendientes de eso.”¹⁰¹

Para poder asistir a las reuniones de colegio, cuándo no recurren a la ayuda de los miembros de la familia, deben hacer uso de las facilidades que les otorga la fábrica, es decir, pedir permiso, que es cedido siempre y cuando se lleve constancia que demuestre la veracidad de la situación.

En otros casos, se prescinde de esta clase de solicitudes. Ellas manifiestan que estos permisos reiterativos les producen cierto temor de perder el empleo, debido a que en la fábrica este aspecto parece tenerse en cuenta a la hora de evaluar el desempeño de las obreras. Por eso, el método para conciliar esta necesidad es enviar a otros familiares, ya sea los padres o las mujeres de la familia como se mencionó anteriormente; asisten ellas cuando su disponibilidad se los permite. Por el contrario el pedir permiso para atender las emergencias médicas de los hijos no se cuestiona. Sin embargo, para acudir a citas médicas de rutina, lo que se hace es tratar de conseguir fechas y horarios en los turnos en que la mujer tiene más posibilidad de acompañarlos.

Por otro lado, la única variación que presenta la atención de los hijos mayores a los menores, radica en el cuidado del aseo personal y la ayuda con el vestuario pues aunque los hijos tengan cierto tipo de responsabilidades en el hogar, es la madre

¹⁰⁰Entrevista N° 3

¹⁰¹Entrevista N° 6.

quien se hace cargo de las demandas mencionadas anteriormente, sin importar si son grandes o pequeños. Incluso, en las familias de las entrevistadas en las que los hijos mayores trabajan, las mujeres se “compadecen” y siguen desempeñando el rol tradicional de la madre, a pesar del cansancio propio y las diversas ocupaciones en las que transita su vida cotidiana.

“Mi hija llega con mucho dolor de espalda de estar tanto tiempo agachada entonces yo le digo que se acueste”¹⁰²

En los días en que las entrevistadas se encuentran en casa más tiempo, esto es básicamente, parte del sábado y el domingo completo, pues los sábados la jornada laboral va de 7am a 3pm, dedican buena parte del tiempo a atender los hijos, las actividades que se realizan son esencialmente las mismas, salvo que todo se lleva a cabo de forma más tranquila, revisan los materiales escolares detenidamente, pueden incluso, según se manifiesta, controlar el contenido televisivo del que hacen uso sus hijos y otro aspecto muy importante para ellas, es que pueden pasar más tiempo con ellos en diferentes actividades, tanto lúdicas como recreativas.

“Si el niño pequeño tiene alguna fiestita entonces lo llevo.”¹⁰³

“Llevo al niño a la ciclovía y me la paso acá acostada charlando con mi hija (...) puedo dedicarle más tiempo, como más unidos y uno lo controla, ve qué programas de televisión y cosas así y con mi hija igual.”¹⁰⁴

“Aprovecho para estar más tiempo con mi hija, ella se para a charlar conmigo mientras que yo preparo las comidas, hablamos”¹⁰⁵

Por otro lado, el cuidado de miembros de la familia en avanzada edad y además enfermos, es un asunto del que en algunos de los casos, las mujeres deben ocuparse o por lo menos, es algo que significa para ellas una responsabilidad en la que también se debe conciliar. En los dos casos en los que en los hogares existe alguien con problemas de salud, son las madres de las entrevistadas las personas mayores que requieren de atención. El recurso de acudir a las demás mujeres de la red familiar se presenta aquí igual que en la forma de conciliar el cuidado de los hijos,

¹⁰²Entrevista N° 5.

¹⁰³Entrevista N° 6.

¹⁰⁴Entrevista N° 5.

¹⁰⁵Entrevista N° 1

quienes se ocupan de las madres enfermas, son las hijas, es decir, las hermanas de las entrevistadas.

“Mi hermana que no vive con nosotros no trabaja entonces viene y acompaña a mi mamá al médico y todas esas cosas, aquí en la casa es mi hija la que le pone cuidado cuando yo no estoy, mis hermanos no la cuidan porque tampoco tienen tiempo”¹⁰⁶

La ayuda de otras mujeres de la familia en esta circunstancia se manifiesta no sólo con mujeres que conviven con la persona enferma, incluyendo a las mujeres objeto de esta investigación, sino también con otras mujeres, principalmente hermanas de las entrevistadas que hacen parte de otros hogares pero que por colaboración, en vista que el tiempo de la informante no le permite movilizarse para llevar a la madre a las diligencias médicas, llegan acuerdos para decidir sobre quién se encargará

El arreglo al que llegaron, en uno de los casos, se planteó en los siguientes términos: que en los días de semana la entrevistada se encarga de proporcionarle los medicamentos y bebidas antes de salir para la fábrica y en el tiempo libre de prepararle los alimentos y ayudarla con el aseo personal. Las hermanas se ocupan de todas las demás necesidades de la madre enferma. Cabe señalar que los gastos corren por cuenta de quien trabaja puesto que sus hermanas no laboran. En el otro caso, cuya madre padece de una enfermedad terminal, la diferencia está en que quien se hace cargo del cuidado dentro del hogar es la nieta de 14 años, hija de la entrevistada, pues como ya se mencionó, una hermana que no vive en este hogar tiene como función el acompañamiento en el tratamiento médico.

“Cuando mi mamá está enferma en los ratos libres que yo tenga, la cuido yo (...) si hay que ir con mi madre que tiene un problema de una enfermedad terminal, las hace mi hermana Isabel que es la menor, ella la acompaña donde el médico, pero yo le apporto lo económico porque ella no trabaja (...) cuando puedo, en los tiempos libres, me dedico bien a mi madre que está muy grave y a uno después le quedan los remordimientos.”¹⁰⁷

Estas mujeres asumen el cuidado de sus madres como un deber moral pues en estos casos, el vínculo emocional se basa en la solidaridad mutua y afecto, además se toma

¹⁰⁶Entrevista N° 4.

¹⁰⁷Entrevista N° 1.

como una obligación que se interioriza como contribución a lo que la madre ha hecho por ellas desde siempre.

“Tenemos derecho a lo de calamidad, cuando mi mamá está enferma, entonces pido dos días de calamidad y si mi mamá se pone muy mala entonces pido licencia porque uno debe estar en los buenos y los malos momentos con la mamá, así como ellas han estado con uno.”¹⁰⁸

“No me veo con mis amigas porque no me queda tiempo por los turnos y también porque no me gusta irme ahora con mi mamá así enferma.”¹⁰⁹

Como se puede observar el cuidar a los hijos y en estos casos, a las madres enfermas, es una cuestión en la que las entrevistadas invierten buena parte de su tiempo y esfuerzo y en la que a pesar que el involucramiento benéfico de otros actores pertenecientes o no al marco de la familia sirve para suplir de alguna manera funciones que socialmente corresponden a las madres. Estas mujeres se “las arreglan” para cumplir cabalmente con las necesidades que se ciernen en torno a la atención de estas personas, para ayudar en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana,¹¹⁰ puesto que para ellas esto corresponde más que a una obligación, a un deber moral.

2.2. Mantenimiento de la familia y la unidad doméstica

En esta investigación las actividades que se realizan en aras del mantenimiento de la familia y de la unidad doméstica, entendida aquí como la vivienda, se han clasificado como todas aquellas que corresponden a: limpieza de cada uno de los espacios y los objetos de la casa, compra y preparación de los alimentos, el lavado de ropas, reparaciones y además, trámites como el pago de los servicios públicos y otras obligaciones financieras. Este tipo de tareas al igual que las de cuidado y atención a hijos y familiares en avanzada edad y/o enfermos, requieren de arreglos que permitan a las mujeres trabajar por fuera del hogar.

Estas labores domésticas ocupan gran parte de las horas en las que se encuentran en sus viviendas, y son vistas por ellas como una responsabilidad más en su vida y en la

¹⁰⁸Entrevista N° 1.

¹⁰⁹Entrevista N° 4.

¹¹⁰BATTHAYANI, Karina. Op. Cit. p. 6.

que entran en juego sus roles como mujeres responsables. La forma como se enfrentan las tareas domésticas, así como la participación de otros integrantes de la familia, depende en algunos casos del turno en que se encuentren.

La preparación de los alimentos es una de las ocupaciones domésticas que muestran mayor heterogeneidad entre estos casos, de las seis informantes, cinco cocinan diariamente, pues como ya se mencionó, en uno de los hogares, el acuerdo con sus hermanas fue que ella no realizaría ninguna tarea en la casa en días de semana porque sábados, domingos y festivos se dedicaría exclusivamente a la preparación de los alimentos y al aseo general para así permitir que sus hermanas tengan tiempo libre los fines de semana para dedicarse a cuestiones personales. Así las cosas, esta mujer es la única de las informantes que durante la semana no realiza ninguna actividad doméstica de este estilo, y en parte, se siente liberada de esa preocupación debido a que es ella la única persona que aporta recursos económicos al hogar y siente que eso le otorga cierta libertad, comparándose incluso con un varón. Una vez más, se asocia la idea del ámbito público, con el quehacer masculino.

“Nosotras decidimos que como yo trabajaba, el fin de semana yo me ocupaba de todo, porque yo los sábados sólo trabajo medio tiempo y los domingos descanso, bueno, descanso de ir allá porque lo de la casa no, entonces para que ellas pudieran descansar, salir a pasear entonces yo hacía todo. Yo soy como el hombre ahí, yo llevo lo económico y cuando tengo el tiempo libre entonces ya colaboro”¹¹¹

Por las demás, la compra y preparación de los alimentos funciona similarmente, siempre esta labor se encuentra a cargo de las mujeres, quienes para poder realizarla deben llegar de la fábrica a preparar la que se comerá en la noche y dejar listo algunas cosas para terminar de hacerlas en horas de la mañana antes de salir, para esto deben despertarse temprano y terminar lo que será el almuerzo de ese día, también los desayunos son elaborados en el intermedio de otras actividades. - Estrategia tipo D.-

La correspondencia aquí se da regularmente, pues los esposos e hijos de las mujeres, como dicen ellas mismas, se encargan de lo más “fácil”, como hacer el café en las

¹¹¹Entrevista N° 1

mañanas, servir y lavar los implementos de cocina, y en algunas oportunidades las hijas mujeres son las que unidas a la madre se inmiscuyen más activamente en este aspecto, algunas, como forma de conciliar y otras porque son motivadas por las entrevistadas quienes quieren enseñarles a sus hijas lo que desde siempre han visto reproducir en sus hogares, hogares en los que la mujer lleva la responsabilidad del cuidado doméstico y donde las madres procuran “preparar” a sus hijas para lo mismo ya que ellas lo consideran un legado importante.

“La comida la sigo haciendo yo, eso siempre lo he hecho y me parece que lo voy a hacer hasta que esté bien enferma o pues hasta que me muera, mi hija me ayuda con cositas en la cocina, yo la pongo a que me prepare la ensalada y el jugo, las cosas fáciles, mientras yo hago lo demás”

“Mi mamá, entonces ella nos enseñó a ser aseadas, porque ella lo fue, nos enseñó a cocinar, todo...”¹¹²

La compra de los alimentos o lo que se conoce como “ir a mercar” es uno de los asuntos en los que más participan los esposos de las obreras, esto puede obedecer a que por ser una actividad doméstica que requiere una inversión económica, la figura masculina se hace presente, en el sentido que lo privado – preparación de los alimentos -, se materializa desde lo público y culturalmente lo público ha sido una esfera en la que participan mayormente los hombres siendo sinónimo de poder y dinero.

En el ritual de ir al supermercado cada miembro de la pareja tiene una función, la mujer escoge, clasifica, mide; el hombre paga en la caja; así se trate de un gasto conjunto, y carga los paquetes. Igual sucede con el pago de servicios públicos, facturas varias y trámites de ese estilo, generalmente son los miembros masculinos del hogar quienes se encargan de esto. Aquí, de nuevo, se reproducen claramente las funciones según lo que tradicionalmente hace un hombre y lo que hace una mujer. En los hogares en los que las mujeres están separadas de sus cónyuges pero en los que se convive con figuras masculinas, según manifiestan las obreras, la persona que tenga tiempo y pueda realiza la compra de los alimentos, igual que el pago de facturas. En el caso del hogar monoparental, es esta mujer la que se ocupa de todo este tipo de

¹¹²Entrevista N° 2.

asuntos.

“Para mercar vamos mi esposo y yo”¹¹³

“Casi siempre vamos mi esposo y yo a mercar, a veces también van mis hijos, pero siempre somos mi esposo y yo porque él guarda la plata en el bolsillo porque a mí me da miedo y me ayuda a traer las bolsas que son muy pesadas”¹¹⁴

En lo que respecta a la limpieza de la vivienda, las familias intentan repartirse los oficios. La realización de estas cuestiones hace parte de la vida diaria de las obreras, tanto en semana como en los días de descanso, incluso estos son los días en los que más se dedican a limpiar y ordenar la vivienda puesto que manifiestan que son los días en los que se “desatrásan” de todo lo que en la semana no han podido realizar debido a que deben ir cumplir sus funciones como obreras, aquellas tareas domésticas son, por ejemplo, limpiar paredes, lavar baños y encerar los pisos.

“Los fines de semana me pongo a arreglar la casa bien, a cambiar cortinas, la ropa de cama, lo que uno no alcanza a hacer en la semana”¹¹⁵

“No es que porque estoy trabajando entonces no voy aseo, no todo lo mismo, y antes más”¹¹⁶

De lunes a viernes, generalmente, lo que hacen es ordenar los espacios y adelantar actividades que se conocen popularmente como “trapear, barrer, sacudir el polvo”, lavar sus uniformes y los de sus hijos. Cuando trabajan en el turno de la mañana – 7am, a 3pm- , antes de ir a laborar, mientras preparan de los alimentos, “alistan” sus hijos para ir al colegio, de manera rápida y superficial, según relatan las entrevistadas, realizan algunas tareas, todas referidas a ordenar la vivienda. El mayor tiempo dedicado al mantenimiento de la residencia, se presenta cuando ha finalizado su jornada laboral en la fábrica.

“Cuando llego a la casa primero me desacaloro, porque a veces me toca en áreas muy calientes de la planta entonces no puedo llegar a mojarme. Espero un rato, lavo el uniforme del niño y el mío, si tengo tendidos, sábanas y cosas así las lavo, aseo el apartamento”¹¹⁷

¹¹³Entrevista N° 3.

¹¹⁴Entrevista N° 6

¹¹⁵Entrevista N° 2.

¹¹⁶Entrevista N° 2.

¹¹⁷Entrevista N° 5.

“Llego a lavar los platos, tender las camas, sacudir, barrer, trapear, todo eso, dejar la comida para ellos dos para por la noche (...) lavo el baño, la ropa, la tiendo, la bajo del alambre, todo lo hago yo, todo todo.”¹¹⁸

En cuanto al turno de 3pm a 11pm, las mujeres realizan tareas domésticas desde que se despiertan hasta que deben encaminarse a la fábrica. En la mayoría casos debido a las altas horas de la noche en que regresan a sus hogares, no suelen efectuar ninguna de las labores domésticas, salvo en las ocasiones en las que encuentran en casa algún “desorden”, particularmente, utensilios de cocina sin lavar.

Particularmente en los casos de las mujeres casadas, sus compañeros han adoptado una posición activa en los quehaceres del hogar haciendo todo tipo de limpieza como limpiar los pisos, tender las camas y ordenar. – Estrategia tipo C-. También suelen ocuparse de limpiar las fachadas de las viviendas los fines de semana. De la misma manera, los hijos ejecutan labores como ordenar sus habitaciones y los más grandes lavar su ropa interior. Sin embargo, para estas mujeres la corresponsabilidad no es entendida como una división igualitaria de responsabilidades sino como sinónimo de colaboración.

“Pongo música y me pongo a hacer oficio, no mucho porque llego muy cansada, entonces únicamente doy una pasada con el trapeador por donde pasó la suegra, y a medida que voy trapeando también voy barriendo, saco el mugre con el trapeador, luego llega mi esposo y nos ponemos a mirar qué vamos a hacer de comida, yo cocino, les sirvo y generalmente mi esposo lava la loza o si no mi hijo mayor, yo me desentiendo de eso”¹¹⁹

“Mi esposo me ayuda, él se levanta y organiza la casa, sacude, barre y si hay ropa sucia se acomide y la echa a lavar, lo mismo mis hijos yo les dije que a mí no me van a amontonar ropa toda la semana para que el fin de semana me toque a mí lavarles, no señor. Cada uno de mis hijos se ocupa de su habitación (...) Todos me colaboran, a regañadientes”¹²⁰

Algunas de estas mujeres, se hacen cargo de asuntos del cuidado personal de sus esposos e hijos mayores, una relata que se ocupa del cuidado de la ropa de su

¹¹⁸Entrevista N° 5.

¹¹⁹Entrevista N° 6.

¹²⁰Entrevista N° 3.

cónyuge por petición de él, quien alude a que él no sabe, y que a ella “le quedan” mejor hechas esas labores. Otra, dice que está al pendiente de su vestimenta por sentir compasión por su hijo y también porque él se lo pide,.

“Mi hijo los sábados cuando se va con los amiguitos a dar una vuelta también me dice ay amá, pláncheme esta camisa y yo, bueno mijo, venga a ver, me da pesar, también mi esposo tiene que ir con un uniforme que hay que plancharlo entonces yo lo hago, él me pide el favor porque dice que no sabe y que a mí me quedan muy bonitas las camisas”.¹²¹

Una vez más el recurso de la ayuda de las otras mujeres de la familia, tanto hijas como hermanas, se hace presente, en algunos de los casos esto se debe a que el hogar está compuesto solamente por mujeres y es entonces con ellas con quienes se llega a los acuerdos. Sin embargo, en las familias en las que existen figuras masculinas, particularmente si estos no son sus cónyuges, sino sus hermanos, la división de tareas no los afecta, sólo involucra a las figuras femeninas del núcleo familiar, de hecho en estos casos los varones no son tenidos en cuenta a la hora de conciliar, pues se da por entendido que no responderán a esta necesidad. Al observar esto, las mujeres buscan inculcar en sus hijos varones el sentido de responsabilidad para con las actividades domésticas, dando a entender que para ellas sí resulta importante la existencia de una igualdad en este aspecto.

“Yo a mí hijo sí le estoy enseñando desde ya que las cosas de la casa son asuntos de todos y que nadie tiene porque arreglar el mugre de uno”.¹²²

“Al niño le estoy enseñando que sea muy ordenado para que el día de mañana me ayude”.¹²³

Sin embargo, a pesar de la participación de otras personas en las tareas del hogar, las mujeres muchas veces no se están conformes con la forma en que llevan a cabo el quehacer doméstico y tienen la sensación de que si los oficios no son realizados por ellas, no se harán de manera satisfactoria y por eso en algunas ocasiones, ellas rehacen algunas actividades. Síntoma de que la construcción social de que son las mujeres quienes se hacen cargo de cosas de esta naturaleza está tan interiorizada, que debido a eso llevan el control de la situación, son quienes adjudican funciones y además las

¹²¹Entrevista N° 3.

¹²²Entrevista N° 2.

¹²³Entrevista N° 5.

supervisan, como anteriormente se planteó. También es posible decir que el estado en que se encuentre la unidad doméstica genera un “estatus” social que califica a las mujeres.

“No puedo estar acostada y ver que la casa se va cayendo del mugre, así los demás hagan, uno no queda tranquilo hasta que las hace uno mismo”¹²⁴

“Cuando algo se daña, llamamos a un técnico o lo llevamos a arreglar porque nosotras no sabemos de esas cosas y como no vivimos con hombres...”¹²⁵

“Mi hijo y mi esposo son los que arreglan las cosas de la casa cuando se dañan, por ejemplo si se descompuso la plancha, entonces cualquiera de los dos la destapa y mira qué es, si hay que abrir un hueco en la pared con taladro, lo hacen ellos, todas esas cosas de ese estilo lo hacen.”¹²⁶

Por otro lado, en cuando al tema de las reparaciones de los instrumentos que se utilizan para las tareas dentro de la residencia, tales como lo son los electrodomésticos o los arreglos en las infraestructuras, se manifiestan diferentes manejos. En las viviendas de las obreras casadas y las que viven con hermanos e hijos varones, son ellos quienes tienen la exclusividad en esta labor. En los demás casos, la forma de resolver se basa en contratar a alguien especializado, que generalmente suele ser un hombre, pues estas mujeres dicen no tener conocimientos para enfrentarse a este aspecto. En cierta medida, esto apunta a que las informantes consideran actividades de este estilo como masculinas.

3. Conformidad y percepciones sobre la conciliación de la vida laboral y familiar

En términos generales, algunas de las informantes sienten que la forma de conciliar su vida laboral y familiar funciona satisfactoriamente, sobre todo, las dos mujeres que se dividen las tareas domésticas con sus hermanas, consideran que hay una verdadera corresponsabilidad en la que los acuerdos son respetados y llevados a cabo sin el menor conflicto, donde prima la solidaridad puesto que cuando se presentan ocasiones en que una de ellas no puede cumplir con alguna labor

¹²⁴Entrevista N° 2.

¹²⁵Entrevista N° 1.

¹²⁶Entrevista N° 3.

doméstica, la otra no encuentra dificultad en tomar partido.

“Sí así como estamos, estamos bien, gracias a Dios. Nos hemos entendido bien, ella en este momento por ejemplo está enferma y no puede por ejemplo trapear entonces yo lo hago, así trabaje y todo, no importa, yo lo hago.”¹²⁷

Las mujeres casadas cuentan que están conformes pues sus familias se han adaptado positivamente al reparto de tareas, reparto que ellas mismas plantearon, sin embargo, creen que siguen siendo ellas quienes en mayor medida asumen las responsabilidades. Estas mujeres piensan que su independencia, libertad y superación personal están relacionadas con su trabajo asalariado pero a la vez asumen una serie de responsabilidades que son productos socioculturales que repercuten en las familias a las que pertenecen.

“Pues más o menos, sí, nada puede ser tan perfecto, no me parece que tenga un caos acá en la casa, lo que sí me parece es que mi esposo me ayuda mucho, pero sigo haciendo más yo.”¹²⁸

“En general sí, porque yo misma pedí que fuera así y se han acogido bien.”¹²⁹

En los demás casos, existe por decirlo así, más que conformidad, resignación respecto a cómo se lleva a cabo el trabajo doméstico en esos hogares, pues estas mujeres desearían que las figuras masculinas, se comprometieran de forma real y que el trabajo se desarrollara conjuntamente y que no fuera percibido por ellos como una tarea exclusivamente femenina. En cuanto al caso de la mujer cuyo hogar es monoparental, considera que trabajar por fuera del hogar y a la par dedicarse al trabajo reproductivo es una coyuntura compleja que requiere de gran esfuerzo pero no se plantea cuestionamientos pues lo ve como algo natural en su vida.

“Me gustaría que fuera diferente, que mis hermanos estuvieran comprometidos, si algo hacen lo hacen una vez y ya, me toca pedirles es como un favor, como si no fuera la casa de ellos, para ellos mandarlos a hacer algo es como insultarlos, no les gusta y entonces lo que dice es ay sí yo te hago el favor. Yo no estoy conforme porque no me gusta ver que mi hija tan niña y ya en estas, me gustaría que los hombres comprendan que eso también es tarea de ellos.”¹³⁰

¹²⁷Entrevista N° 2.

¹²⁸Entrevista N° 6.

¹²⁹Entrevista N° 3.

¹³⁰Entrevista N° 4.

“Pues yo no me quejo. Es duro pero así es la vida, así toca.”¹³¹

Se puede afirmar aquí el planteamiento de Teresa Torns, Carrasquer y colegas, sobre que la mayor carga de trabajo reproductivo la presentan las mujeres, especialmente, como las mujeres de este estudio, las de la clase trabajadora u obrera¹³², que por sus condiciones materiales y nivel educativo poseen grandes dificultades a la hora de conciliar. Además, en sus relatos no se observa casi ningún reclamo feminista. Estas mujeres siguen demandando necesidades más prácticas como servicios sociales y más que nada, ayudas, colaboración por parte de sus cónyuges, hijos varones y sus hermanos, pues ya cuentan con la “solidaridad” de las mujeres de la red familiar. Esto indica el poco cambio social que ha habido con la vinculación de las mujeres al mercado de trabajo, los hogares siguen sosteniéndose con el esfuerzo físico y emocional de las mujeres trabajen o no.

Todas estas mujeres coinciden en las percepciones que tienen sobre las formas como debería distribuirse el trabajo en los hogares, la conciliación conjunta, el esfuerzo mancomunado, el llegar a acuerdos, son factores que son considerados importantes para mantener la armonía entre las familias y que harían que las mujeres puedan incorporarse al mundo del trabajo remunerado sin tensiones ni preocupaciones. Estas percepciones parecen ser contradictorias con la forma como viven estas mujeres la situación y con lo satisfechas que dicen estar al respecto, pues aunque es innegable que hay una división de labores, son las mujeres las que tienen el peso de esa responsabilidad esto porque las costumbres culturales del rol de la mujer en la sociedad lo tienen arraigado tanto ellas, como lo demás componentes de las familias y ello hace ellas se apropien del tema de tal manera que consideren que si no son ellas las que se hacen cargo, las cosas no van a resultar adecuadamente.

¹³¹Entrevista N° 5.

¹³²TORNS, Teresa y CARRASQUER, Pilar. [et alter]. Op. Cit. p. 7.

CONCLUSIONES

La incorporación de las mujeres al mercado laboral significó abrir las puertas a un mundo de nuevas posibilidades que implícitamente trajo consigo la transformación de sus estilos de vida, como conocer nuevos espacios para la socialización y acceder a nuevas formas de consumo. En gran parte, estos cambios, las han afectado de manera positiva, puesto que adquirieron una estabilidad que representa mejoras económicas y oportunidades para ascender socialmente. Además, la fábrica es una fuente importante de interacción a través de la cual las obreras empezaron a crear un nuevo círculo social en el que la vida adquiere un nuevo sentido, sin embargo, el ingreso al mundo laboral no es compatible con el rol que se cumple al interior del hogar. Se resuelven problemas prácticos pero se desencadenan otros de gran complejidad como es la búsqueda de una manera eficaz para conciliar sus dos formas de trabajo.

Inminentemente, el trabajo reproductivo hace parte de la vida cotidiana de las obreras de las que se ocupa esta monografía y se articula de forma compartida y en medio de tensiones con el trabajo productivo dándose así una doble presencia. En el trabajo realizado en el hogar se invierte un tiempo importante y energía suficiente y además, se requiere de una gran capacidad de gestión y administración de recursos escasos. Las mujeres son las encargadas de proporcionar el trabajo doméstico, indispensable para mantener la posibilidad propia y la de los miembros de la familia para incorporarse a la esfera pública.

Se puede decir que el trabajo reproductivo es una de las bases sobre las que se construye la identidad femenina de estas obreras, pero no la única. Ahora la identidad también se crea en la relación entre la posición que ocupa en el hogar junto con su presencia en el ámbito laboral. Se habla aquí de identidad en el sentido que las mujeres se reconocen como sujetos integrados en ambos espacios y quieren permanecer en el mundo del trabajo sin renunciar a lo familiar y viceversa.

Un punto central en la situación de la doble jornada laboral de estas mujeres, es el

tiempo en términos sociales puesto que en buena parte, define su vida cotidiana y el estilo de vida; para ellas, el tiempo de no trabajo en la fábrica, es esencialmente, tiempo de trabajo doméstico, que suele confundirse mucha veces con tiempo de ocio al considerar que lo reproductivo no es reconocido.

Por otra parte, se puede afirmar que el doble trabajo femenino, no es solamente un acto voluntario ni tampoco un asunto de orden natural que nace del ingreso de las mujeres a la dinámica de lo público, sin embargo, es pertinente cuestionar por qué este fenómeno se ve como un hecho natural, es decir, por qué está legitimado socialmente. En ese orden, la doble presencia es un indicador que pone de relieve la relación entre la producción y la reproducción, en el que se observa el nivel y las consecuencias que trae consigo la división social y sexual del trabajo que se transforma en una división sexual y social de géneros, como una construcción social de la interpretación biológica de los sexos mediante la que los sujetos sociales actúan, que persiste pero que sin embargo, se evidencian atisbos de un cambio.

Por otro lado, este estudio también sirve para demostrar que la familia se organiza alrededor de una división de responsabilidades que son asumidas entre la pareja o entre los miembros adultos del hogar, sin embargo, sobre la mujer recae gran parte de la responsabilidad. Es un supuesto que dentro del hogar existe alguien dedicado exclusivamente al trabajo reproductivo, es por esto que las mujeres deben llegar a acuerdos. Se establecen estrategias que buscan resolver el conflicto que enfrenta la mujer que vive la doble jornada laboral, todas de carácter informal y absolutamente privado, en estos casos, no existe presencia del Estado, ni de ningún tipo de organización encargado de efectuar políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, de ese modo, estas mujeres se valen de las herramientas que tienen al alcance para compatibilizar sus dos formas de trabajo, arreglos que dependiendo de las circunstancias familiares son flexibles al cambio y que en determinadas tareas suelen ser faltos de orden e improvisados, por lo que, en numerosos momentos no tienen la eficacia que las mujeres desearían.

Estas mujeres a pesar de ser conscientes de las complicaciones familiares, quieren

trabajar por distintos motivos, tales como: complementar o sostener económicamente el núcleo familiar, porque el trabajo remunerado para ellas es algo positivo y porque esto proporciona independencia económica y con esto, evitar ser subordinadas por sus compañeros o por quienes también aportan dinero a la familia.

Así mismo, estas obreras a lo largo de sus trayectorias laborales han ido acomodando las formas y ritmos de trabajo remunerado a las necesidades propias de la vida doméstico-familiar. A pesar de reconocer que otros miembros del hogar tienen asignadas labores, para ellas esto no es más que una colaboración, son ellas quienes toman las decisiones en cómo articular lo laboral y lo familiar.

La cuestión de temporalidad posee gran importancia en la manera como concilian la vida laboral y familiar las mujeres obreras de Cali puesto que los horarios escolares, la salida y regreso a casa de los unos y los otros, el pago de los servicios públicos y el cuidado de personas dependientes, ya sean niños o no, no es compatible cuando no se han establecido unas estrategias de conciliación entre las personas que trabajan remuneradamente. Esto hace que se empiecen a crear tensiones en el interior de los hogares y así se hace necesario el despliegue de unas estrategias para articular la vida laboral y familiar.

Respecto a la división de responsabilidades familiares, el cuidado de los hijos es el que muestra modificaciones más significativas en la vida cotidiana. Son relevantes los casos en que estas mujeres deben recurrir a la ayuda de otras mujeres las cuales la mayoría de las veces, por no decir que siempre, son parte de la propia familia (madres, suegras, hermanas, cuñadas), y de la misma manera, se responsabilizan por el cuidado de familiares enfermos y ancianos en caso de ser necesario.

Otra de las estrategias es como bien se ha mencionado, la ayuda de la pareja quien es después de la mujer, el que tiene todo el peso de la responsabilidad sobre las tareas domésticas, tanto como la preparación de alimentos, cuidado de los hijos hasta el aseo y mantenimiento de la vivienda.

Se observa que a pesar de la repartición de las labores, estas mujeres son las que emplean más tiempo al trabajo reproductivo, lo que hace que se permanezca mucho más tiempo en el hogar, creando una rutina inquebrantable y por ende, un estilo de vida que básicamente consiste en ir diariamente de la casa al trabajo y viceversa, dejando domingos y feriados para “desatrasarse” de las actividades propias del espacio doméstico, como hacer limpiezas exhaustivas, lavar ropas y escasamente recrearse viendo televisión o escuchando un poco de música.

Estas mujeres asumen plenamente una doble jornada de trabajo que comienza al levantarse y finaliza al acostarse; se incorporan pues al mundo de trabajo público en contradicción con su vida familiar, son ellas quienes sienten la carga de buscar una vía hacia la conciliación de los aspectos público y privado, como si el problema fuera exclusivamente de ellas, lo que como consecuencia trae que perciban su vida en el ámbito privado como una serie de prácticas de carácter emocional y material dirigidas a los demás.

De otra manera, debido a que la conciliación de la vida laboral y familiar es una problemática social que no sólo afecta a las mujeres sino a la sociedad en general, es necesario que en Colombia, así como se ha hecho en países europeos, se establezca una gestión efectiva por parte de la administración pública que incluya a las personas y a las empresas para que se implementen unas medidas de conciliación, tarea sin duda compleja por las dificultades sociales, económicas y políticas que aquejan al país. Debe partirse por reconocer la doble presencia como un problema social para que se impulse a crear programas y políticas sociales que fortalezcan la relación de las mujeres con el mundo laboral y que promuevan el compromiso de los varones con el trabajo reproductivo.

Este estudio se trata de un sencillo aporte a un debate académico relativamente nuevo en la sociología como el de la articulación de las dos formas del trabajo de la mujer, en el que más que hallazgos se ratifica que la posición femenina en los hogares de la clase trabajadora a pesar de la independencia adquirida como consecuencia de la inserción al mundo laboral, está mediada por los roles sexuales tradicionales

desarrollados en el interior del núcleo familiar, donde la mujer se ocupa mayormente de lo doméstico. Y por otro lado, del que nace la duda de si el trabajo remunerado significa para las obreras una emancipación real, puesto que integrarse al mercado laboral no elude el trabajo reproductivo que socialmente está designado para ellas y así, la doble presencia viene a ser una mayor carga de trabajo para estas mujeres, puesto que las tareas domésticas culturalmente asociadas a lo femenino seguirán siendo un elemento para la desigualdad entre géneros. Así las cosas, la dualidad de los ámbitos productivo/reproductivo proporcionan una nueva perspectiva para estudiar el trabajo de las mujeres, por ello, conviene que ambas formas de trabajo se analicen de forma articulada y no como dos actividades aisladas.

ANEXOS

Tabla 1. Características sociodemográficas e información general de las entrevistadas.

Caso	Edad	Lugar de Nacimiento	Lugar de Residencia	Nivel educativo	Estado civil	Estrato socioeconómico	Barrio	Años en la fábrica
1	55	Sevilla(Valle)	Cali	Secundaria completa	Soltera	3	Villa Colombia	30 años
2	38	Cali	Cali	Secundaria completa	Separada	3	Salómia	7 años
3	46	Cali	Cali	Secundaria incompleta	Casada	3	Villa del Sur	23 años
4	33	Palmira(Valle)	Cali	Secundaria completa	Separada	2	Florália	4 años
5	42	Cali	Cali	Secundaria incompleta	Separada	3	Olaya Herrera	6 años
6	39	Cartago(Valle)	Cali	Secundaria completa	Casada	3	Ciudad Córdoba	18 años

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2. Información familiar de las entrevistadas

Caso	Tipo de familia	Número de personas en el hogar.	Personas empleadas	Número de hijos	Nivel educativo de los hijos
1	Extensa	5	1	1	Universitaria en curso
2	Extensa	4	2	1	Secundaria en curso
3	Nuclear	4	3	2	Técnica en curso y secundaria en curso
4	Extensa	5	3	1	Secundaria en curso
5	Monoparental	3	2	2	Secundaria completa y primaria en curso.
6	Nuclear	4	2	2	Primaria y Secundaria en curso

Fuente: Elaboración propia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTABA, MARÍA. 2004. Conciliación de vida laboral y familiar. El quiero y no puedo de la madre trabajadora. Alfa y Omega. N° 408.
- ARRAIGADA, Irma (2007). Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina, en: Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros, Irma Arriagada (coordinadora), CEPAL, Santiago de Chile, pp. 125-150. Consultado en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf . Pág.125.
- BATTHYANY, Karina. (2007) “Articulación entre vida laboral y vida familiar”. En: GUTIERREZ, María Alicia. *Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades*. 1ª Ed. Buenos Aires. CLACSO. pp. 137-169
- BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003). De vivir para los demás a vivir la vida propia: La individualización de la mujer. En: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales*. Paidós
- BERMÚDEZ, Rosa Emilia, *Mujeres obreras y construcción de identidades sociales en Cali, 1930-1960, Medellín*, Editorial La Carrera-Universidad Icesi, Medellín, 2007.
- BENERÍA, Lourdes (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas*. No 24.
- BLANCO, Ana Isabel. ¿Con qué sueña una feminista? Sobre conciliación de vida laboral y familiar. *Revista internacional de ciencias sociales y humanidades SOCIOTAM*. 2007, vol 17, número 001. pp. 47-65
- CARRASQUER, Pilar. (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas*. Tesis para optar el título de

doctora en sociología. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. España.

- CEPAL, (2008). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2007* (Santiago, CEPAL).
- DUBET, F. (2003). La experiencia social. En: *La experiencia sociológica*. (pp. 107-126). Editorial Gedisa.
- DE OLIVEIRA, Orlandina, ARIZA, Marina. (1999) Trabajo, familia y condición femenina: Una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de población*. Número 020. pp. 89-127.
- GARCIA, Brígida y DE OLIVEIRA, Orlandina. “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”. En: GUTIERREZ, María Alicia. *Género, familias y trabajo: Rupturas y continuidades*. 1ª Ed. Buenos Aires. CLACSO, 2007. pp. 49-89.
- HALBWACHS, Maurice. (1950) “Los medios urbanos y la civilización industrial: Los obreros de la gran industria”, en *Las clases sociales*, Breviarios, F.C.E., México, pp. 90 – 135.
- HOGGART, Richard. (1971). *La cultura obrera en la sociedad de masas* (1957), México, Grijalbo
- MARX, Karl: 1849 «Trabajo asalariado y capital», *Trabajo asalariado y capital*. 1985.
- MARX, Karl. (1975). Proceso de trabajo y proceso de valorización. En siglo xxi editores s.a, Scaron Pedro (Ed.). *El Capital*.

- MORENO Sara y BORRÁS, Vicent. [et alter] (2009). *Políticas de conciliación y vida cotidiana*. Ponencia presentada en: I Congreso anual REPS, Universidad de Oviedo.
- PATEMAN, C. Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En: *Críticas feministas a la dicotomía público/privado*. Paidós, Barcelona. 1996.
- Trabajo y familia en el siglo XXI: cambios y tensiones. En Organización Internacional del Trabajo (2009), *Trabajo y Familia: Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*.
- TOBÍO, Constanza. Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras. Universidad Carlos III de Madrid. *Reis*, pp. 155-186.
- TURNS, Teresa y CARRASQUER, Pilar. [et alter]. *El estudio de la doble presencia: Una apuesta por la conciliación de la vida laboral y familiar*. Grupo de estudios sociológicos sobre la vida cotidiana y el trabajo. Universidad Autónoma de Barcelona. 2000-2002
- RABBANI, R. La incorporación de las mujeres al mercado profesional. En: *Maternidad y trabajo, conflictos por resolver*. (pp. 85-120). Editorial Icaria.
- LETOURNEAU, Joselyn. 2007. “Cómo adelantar una investigación mediante entrevistas”. En: *La caja de herramientas del joven investigador*. La carreta editores. Medellín.

Documentos electrónicos.

- BONACCORSI, Nélica. “El trabajo femenino en su doble dimensión: Doméstico y asalariado”. *La Aljaba*. [en línea]. 1999, Vol. 4. [Consulta: 19 de septiembre de 2010]. pp. 1-7. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/278/27800607.pdf>

- CARRASQUER, Pilar y TORNOS, Teresa. [et alter]. *El trabajo reproductivo*. [en línea]. Universidad de Barcelona, departamento de Sociología. [Consulta: 10 de septiembre de 2010]. Disponible en: https://www.asturias.es/Astursalud/Ficheros/.../trabajo_reproductivo.pdf
- Página web del DANE:
http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/re_sexo_sep_nov11.pdf
- Página web de PROFAMILIA:
<http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/03caracteristicas/02poblacion02.html>
- VARGAS, Milú. “Conciliación vida laboral y familiar”. [en línea]. [Consulta: 19 de septiembre de 2010]. p.p. 1-27. Disponible: <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article78>